

Antropología del ciberespacio

Leonela Cucurella
(Compiladora)

**Antropología
del ciberespacio**

Serie
Pluriminor
ABYA-YALA
1999

Antropología del ciberespacio
Compilación: Leonela Cucurella

Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 562633 - 506247
Fax: (593-2) 506 255
editorial@abyayala.org
<http://www.abyayala.org>
Quito-Ecuador

Serie: Pluriminor

Autoedición: David Jiménez
Abya-Yala editing
Quito, Ecuador

Impresión: DocuTech
Quito, Ecuador

ISBN: 9978-04-563-5

Impreso en Ecuador, 1999

INDICE

Presentación.....	7
1. Dentro y fuera de la pantalla <i>Apuntes para una Etnografía del Ciberespacio</i> José Luis Picciuolo Valls.....	9
2. Integración e Interculturalidad en épocas de globalización Raúl Díaz y Graciela Alonso.....	23
3. Acciones y representaciones en los espacios urbanos Claudio Lobeto	49
4. ¿Crisis ecológica? <i>El quehacer de las Ciencias Sociales en lo ambiental</i> Oscar Mauricio Espinosa Henao.....	60
5. Antropología de lo Político: sociedad virtual y movilizaciones sociales Adriana Sarraméa.....	88
6. La cultura local en el ciberespacio <i>El papel de las Freenets</i> Ricard Faura i Homedes.....	103

Presentación

Antropología del ciberespacio es un libro que aborda la nueva dinámica de la cultura y su relación con las nuevas tecnologías de la comunicación. A lo largo de estas páginas -que recoge algunas ponencias publicadas en el “Primer Congreso de Antropología y Arqueología” organizado por el *Equipo de Noticias de Antropología* (Argentina)¹ - se pondrán de manifiesto las modificaciones y cambios de las estructuras sociales, críticas y análisis sobre las prácticas sociales con relación a los espacios culturales generados por tecnologías como el INTERNET.

El escenario es propicio para que se presenten posiciones y emerjan temas como la diversidad y el discurso a la tolerancia, el sujeto único y la homogeneización de las identidades analizados desde el nuevo espacio virtual. Al mismo tiempo que plantean la necesidad de identificar y adoptar decisiones políticas que garanticen una mayor equidad en el acceso a la información.

El papel de las nuevas tecnologías en el convivir diario de las personas está dando forma a una cibercultura que se manifiesta precisamente en el uso, prácticas y códigos que se desarrollan en esta nueva cultura de comunidades virtuales.

Temas como: el cambio de lo tradicional a lo moderno con respecto a nuevas corrientes de migración, la relación de éstas con las representaciones simbólicas que los sujetos crean en los espacios urbanos, las nuevas reglas culturales al papel de los actores sociales en la cibercultura

serán abordados en estas páginas, al evidenciar una nueva configuración de prácticas sociales que sustentan y dan vida a esta gran red virtual expresada por nuevas formas de convivencia social mediada por los usuarios.

Agradecemos a nuestro nombre y en el de los estudiantes que leerán este libro, a los autores la expresa autorización para reproducir sus artículos en un soporte de comunicación impresa, y a su constante acompañamiento en los procesos de mediación editorial.

Leonela Cucurella
Compiladora

Quito, noviembre 1999

¹ La dirección electrónica es <http://www.naya.org.ar/congreso>
y el correo electrónico naya@filo.uba.ar

Dentro y fuera de la pantalla

Apuntes para una Etnografía del Ciberespacio

José Luis Picciuolo Valls

Ibiza, 30 de Septiembre de 1998

Ante todo, el hombre no puede verse reducido a su aspecto técnico de Homo Faber, ni a su aspecto racionalístico de Homo Sapiens. Hay que ver en él, el mito, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, la muerte, la desmesura, la guerra... el auténtico hombre se halla en la dialéctica Sapiens-Demens.

*Edgar Morin*¹

Hace ya varios años, creo que en 1986, en el Primer Congreso de Antropología de Buenos Aires, se me ocurrió presentar una ponencia sobre las posibilidades que brindaban los modelos informatizados para el análisis de las relaciones interétnicas a escala mundial. No existía Internet y yo sólo tenía una vieja Comodore 64 con la que construí una sencilla base de datos donde introducir información sobre las acciones de rechazo o aceptación de las pautas culturales asociadas al capitalismo en distintas sociedades del globo. ¡Hoy me parece algo tan ingenuo! Pretender dar cuenta de relaciones étnicas a escala mundial. Sin embargo había leído que algunos centros de estudios geopolíticos y militares se tomaban esta líneas de trabajo muy en serio. Para diseñar la estructura lógica de la base utilicé las ideas de la Antropología Política de Pierre Clastres acerca de

la pugna entre la lógica centrípeta y centrífuga en la unificación del Estado Planetario en torno al Capitalismo Tecnológico². De la sarta de tonterías que el software me informó, hay una que todavía me hace pensar. Decía:

“Aunque el Capitalismo es un sistema completo, en tanto ninguna sociedad le es ajena, las fuerzas centrífugas no han desaparecido, sino que operan en el sistema”³.

¿Podría ser que la página WEB de los Zapatistas sea un ejemplo de fuerzas centrífugas en el seno del Sistema?

¿Podría ser que la huelga que hicieron los internautas latinos a ambos lados del Atlántico a Telefónica para pedir tarifa plana sea otro ejemplo?

Veamos:

En el primer caso, creo que los Mitos Milenaristas Mayas calculan que el mundo actual termina en 2012 (estamos en el quinto mundo, si no recuerdo mal). Tal vez sus acciones puedan entenderse mejor teniendo en cuenta esto; y también su sitio WEB. Van dirigidas del mundo real hacia un cambio total en el paradigma que sostiene el mundo actual.

En el segundo caso, es la primera vez que jóvenes contestatarios realizan una acción en el mundo real que viene del espacio virtual. (Yo he visto las pintadas en la calle, en las paredes de la Corporación Telefónica, que aparecieron al otro día de que los salones de Chat rebeldes instaran a la acción).

Y ahora recuerdo que en la Obertura de las Mitológicas, Claude Levi-Strauss ya hablaba de

un Foco Virtual, el cual regía la lógica de los Mitos de las Tierras Bajas Sudamericanas⁴. Desde esa lógica -decía- incluso su libro era parte del Mito.

Y tuve que decir todo esto, simplemente para justificar una cosa.

Creo que la Antropología puede aportar algo al estudio de un espacio nuevo, donde se están generando nuevas reglas y donde por primera vez hay un contacto multiétnico generalizado.

Ese espacio nuevo no se ubica en ninguna parte y genera sus propias reglas.

A priori considero mis propias observaciones y las acciones y el discurso de mis informantes en el ciberespacio como un hecho etnográfico.

Y también considero válido lo que pueda decir la antropología acerca de los ritos de pasaje por los que discurre un internauta antes y después de una inmersión en la realidad virtual; así como el hecho de que la red Internet permite un permanente y generalizado intercambio de distintas visiones del mundo.

Pero mi objetivo específico en esta ponencia es simplemente dar cuenta de algunas situaciones sociales concretas de las que soy observador-participante, a la vez que voy repensando cuales de las herramientas conceptuales que usábamos en el trabajo etnográfico del mundo real pueden utilizarse en este nuevo escenario virtual.

El factor irracional: la función random

La primera observación es que a pesar de que el soporte lógico de la red se basa en el discurso racional impuesto por el código del programa⁵ el comportamiento de los usuarios y por ende par-

te del propio comportamiento de la red excede el código y se sitúa en muchos casos fuera de la razón.

El espacio virtual que existe pero no se ubica, es también el espacio de la sin-razón. Todos sabemos que el territorio internet es difícil de limitar. Habría que desconectar todos los sistemas al unísono. Es complicadísimo apagar internet. Este es el primer factor impredecible: Estamos frente a un programa que no tiene fin previsto, que no se sabe dónde termina.

Tengamos en cuenta que desde el momento en que los protocolos de conexión hacen su trabajo y la red se pone en marcha; podemos considerarla como un software global, formado por muchos segmentos de código on-line.

Este Gran Software no es más que la suma de códigos escritos por distintos programadores del mundo, sin embargo, en tanto funciona, es más que la suma de las partes.

Pero ese más, ese plus del que hablamos esta fuera del código en sí. Está en las nuevas pautas culturales que los usuarios están desarrollando.

Un ejemplo: Si una compañía importante como Servicom (el servidor más grande de habla hispana) dejara de emitir en este mismo momento, desaparecerían al instante todos los sitios WEB, salones de chat, e-mails, tiendas de compra y venta, inmobiliarias, galerías sexuales y congresos virtuales de antropología, etc., que ahora mismo, miles de usuarios hispanos están usando (incluso esta página desaparecería, salvo que el amable lector fuese tan previsor y la hubiera impreso antes). Sin embargo, estoy seguro que de inmediato todas las personas que usan los servicios de Servicom intentarían poner en

marcha sus ordenadores para volverse a conectar. Y si esta compañía desapareciera probablemente otra ocuparía su lugar. Tal cual ocurre con cualquier empresa de servicios que cubra una demanda del mercado en el mundo real.

Es decir, el espacio virtual en tanto conlleva sus propias reglas y es una necesidad, es para estas personas ahora, una pauta cultural.

Por otro lado es inútil que un programa de seguridad trace niveles de censura como intenta hacerlo el navegador Internet Explorer de Microsoft (tiene tres: el usuario puede elegir entre:

- a.) Torso Desnudo
- b.) Desnudo total y
- c.) Roce de Partes Íntimas.); lo cierto es que el sexo es uno de los temas de más auge en la red y uno de los promotores de su desarrollo.

La fuerza sexual, recordemos, es la fuerza que genera la vida. Y es totalmente irracional.

Tal vez, uno de los aspectos que podría resultar interesante investigar en el ciber-espacio es la forma en la que se conjuga lo irracional de las conductas humanas a través de un soporte tremendamente lógico y racional como es el código de un programa informático.

Aunque trazar un puente entre los aspectos racionales e irracionales de la conducta humana es una obra a todas vista de una tremenda complejidad, no puedo menos que comenzar por esbozar el escenario desde el cual pretendo dar cuenta de un fenómeno al que asistimos cada día con mayor intensidad: Individuos y comunidades enteras están fijando su atención en una realidad distinta de la que consensuamos como

tradicional. Una realidad donde, por ejemplo, el espacio físico deja de tener importancia, donde ciertas decisiones son tomadas con ayuda de la función random, donde la imagen corporal no es -a priori- necesaria para las relaciones sociales...

Me refiero a la creación y actualización permanente que requiere mantener en funcionamiento lo que la cibernética llama “Isomorfismo de los Modelos de Representación de la Realidad” y comúnmente es conocido como “Realidad Virtual”⁶.

Tengamos en cuenta que desde el momento en que cualquier software de realidad virtual se pone en funcionamiento (por ejemplo, un cajero automático), excede el código que el programador a elaborado, para adquirir un significado autónomo, fruto de las intenciones de los usuarios que lo utilizan.

El software es el soporte de la intención del usuario, y a la vez, el usuario se ve encuadrado en las funciones que el software contiene.

Pongamos un ejemplo clásico:

El caso del cajero electrónico

El primer espacio virtual fue el de la representación del dinero. Lleva muchos años en el mercado, el boom actual de la realidad virtual nos la presenta como algo nuevo y sin embargo, forma parte de la cultura occidental desde hace ya bastante tiempo.

El dinero que el cajero automático dice que tenemos (o no tenemos) en el banco: ¿Dónde está? ¿Qué hace que exista en el mundo real?

Las cosas que podemos comprar con él, dependen, entre otras cosas, de la pantalla, de los

acuerdos entre los nodos de los bancos, del software, pero principalmente en los acuerdos sociales que los sustentan.

He aquí un aspecto que considero clave en un futuro estudio del ciberespacio: los acuerdos sociales entre los usuarios hacen posible que la realidad virtual y el mundo real se relacionen. Los acuerdos son la interface entre el mundo real y el ciberespacio.

Pongamos un ejemplo, usted encuentra un artículo o servicio anunciado en una página WEB, (digamos por usar un ejemplo real, un ramo de flores para regalar a la persona que ama) y decide comprarlo, hace su correspondiente transferencia de “dinero” de su tarjeta visa a una “cuenta” del vendedor. La compra ya está hecha. Hasta aquí todo ha ocurrido en el ciberespacio: usted es un nombre, operando en un escenario de símbolos: El vendedor de la tienda y las flores compradas son íconos en la pantalla; su pago es una secuencia numérica en una caja con un botón aceptar.

Todo transcurre en el ciberespacio, pero sin embargo, es posible gracias a que existen los acuerdos reales en el mundo físico. Esta claro que usted ha cambiado el dinero por su fuerza de trabajo u otro recurso similar; el dinero estará respaldado por una entidad bancaria real, y, finalmente, las flores deberían ser entregadas físicamente a la persona que usted ama.

Como vemos, son los acuerdos sociales, la intención de los usuarios, antes, y después, lo que hace posible la inter-relación entre el ciberespacio y el mundo real.

Entrar - estar - salir

He notado que son muy distintos los estados de ánimo, los temas de conversación y en general la configuración de la atención de los internautas si se sitúan en los acuerdos previos a la utilización del ciberespacio, durante su permanencia en él, y al salir del mismo.

1. Acuerdos de entrada: Aunque uno puede necesitar de la red por muchas razones, hay algo en común a todas las aplicaciones (desde e-mail, WEB's o Salones de chat) y a todos los usuarios, (sean técnicos, mercachifles de hardware o jóvenes anarcos). Todos son iniciados en las "nuevas tecnologías", todos conocen a Bill Gates y a Microsoft, o cualquier otro de los Mitos del ciberespacio⁷. Todos saben que la opción Archivo-Abrir está arriba-a-la-izquierda, Todos tienen un amigo, un profesor, un consultor que les da seguridad, que explica, "sabe" y los ha iniciado. En los chat es fácil identificar a los novatos, no sólo por que lo preguntan todo, sino también porque se presentan como tales.

Pero también son acuerdos de entrada los convenios comerciales y sociales entre el triángulo Banca-Servidor-Transportistas que se están firmando en una verdadera reacción en cadena, en todo el mundo. El banco realiza la gestión de cobros y da respaldo, el servidor da el soporte técnico a nivel software y publicidad en la red, el transportista se encarga de llevar las mercancías al mundo real. Sin ellos las flores no llegarían.

Ahora, está claro que para que este triángulo funcione se están poniendo en juego no solo

protocolos de comunicación sino también contactos económicos e interculturales. Es interesante ver que estos acuerdos previos al ingreso de la red mundial de comunicaciones carecen de control centralizado. Por el contrario son intercambios entre puntos virtuales. Una compañía brasileña se puede ver obligada a prestar un servicio a cambio de otro servicio que no sabe quién o dónde se realizará.

Pensemos en el siguiente caso: un abonado GSM de Airtel⁸ viaja de Barcelona a Sarajevo; no tiene necesidad de cambiar su número ni su aparato de teléfono, sus clientes y amigos, todo su mundo de relaciones lo sigue de un punto a otro del planeta. Pero ¡ojo! Para que funcione el sistema, un técnico en Sarajevo tendrá que dedicar un tiempo a configurar su teléfono. Ese tiempo no será abonado por el usuario, de hecho la compañía que lo presta no tiene modo de cobrar ese servicio, a no ser que considere como pago el hecho de que, los clientes a quienes le venderá sus teléfonos podrían un día viajar a Barcelona y usar del servicio con una compañía homóloga de esa ciudad.

Como diría Marx: ¿Y entonces quién se queda con la plusvalía?

2. Acuerdos en el Ciberespacio. Este tipo de conductas es en la que más fantasía han derrochado los creadores de ciencia ficción. Y sin embargo, navegar en la realidad virtual es -generalmente- bastante normal a los ojos de cualquier usuario de ordenadores. Uno está haciendo click en la pantalla, buscando información y mirando cómo los íconos se transforman en ventanitas y las ventanitas en datos, imagen o sonido. Lo mis-

mo da si estoy navegando en mi disco duro local o en una base de Turquía. En todo caso será increíble la cantidad de información a la que uno puede acceder, pero, actualmente esto no impresiona demasiado a los usuarios.

Sin embargo, hay algo que sí cambia, y mucho, cuando uno está navegando en el ciberespacio. Y es la configuración de la atención. En dos aspectos: a). La vista permanece fijamente enclavada en la pantalla y se usan solo las partes del cuerpo necesarias para comunicar (Mirada fija, manos en teclado o ratón y voz si se usa micrófono) b). En el ciberespacio el tiempo parece que transcurre a una velocidad distinta que en el mundo real.

Es interesante observar la posición física de un internauta mientras está en inmersión profunda (preferiblemente en un chat). Lo más fuerte es que la vista no se despega de la pantalla. Pedirle a alguien que está chateando que lo mire a los ojos y le preste toda su atención es una pérdida de tiempo. Esa persona ha cumplido todos los rituales de ingreso al ciberespacio y no está dispuesta a salir violentamente de él. Para salir tendrá que pasar por otros rituales de despedida.

También es interesante observar la alteración del paso del tiempo en los internautas. El tiempo transcurre muy rápido, enseguida pasan las horas, conversando, conociendo gente, saltando de un link a otro buscando esa información esquivada... Esto es así, probablemente, porque la inmersión en el ciberespacio requiere fijar toda la atención exclusivamente en un canal.

A este respecto, también es importante destacar que al cibernauta no le interesa cuál es el tiempo afuera (de la pantalla) por ello es posible

comunicar personas de latitudes tan distintas del globo.

Respecto del espacio, no podemos decir que sea distinto, por la sencilla razón de que en la inmersión no existe el espacio. Uno nunca sabe si está visitando una WEB en su mismo pueblo o en las antípodas. Para el cibernauta el espacio es un tema irrelevante. Aunque siendo algo tan importante en el mundo real (sin espacio físico no habría mundo real) sería interesante investigar qué rituales devuelven al internauta su control del espacio físico.

Una pregunta pendiente: ¿ Qué es lo primero que hace un internauta cuando se desconecta de la red?

3. Acuerdos de Salida. Como dijimos más arriba al referirnos a la irracionalidad de la red, en Internet no hay objetivos fijos. Así que una inmersión acaba por motivos externos al propósito que la generó. Como hay tanta información uno nunca termina de agotar la búsqueda. Uno sale siempre con la idea de que hay mucho más que uno no ha consultado. La red provoca un constante estado de insatisfacción, esto es general en todo el mundo de la cibernética: uno compra un ordenador sabiendo que pronto estará obsoleto, adquiere programas que jamás dejan de actualizarse, busca información y sabe que al concluir la búsqueda ya hay más información actualizada etc. Por lo tanto ¿Cuándo cesa una inmersión? Pues por un factor externo a la misma, como ser agotamiento físico, o, lo más raro, cuando un acontecimiento del mundo real se sobrepone a todos los acuerdos del mundo virtual.

Es como si todo en la red estuviera pensado para permanecer dentro, si bien los programas tienen su opción de salida, como cualquier otro, las páginas WEB no tienen fin, no tienen salida. Los salones no tienen horarios o culminación. Pareciera que en la red nunca se alcanzaran los objetivos. Y por lo tanto los rituales de salida no son tan claros como los de entrada.

En este sentido sería interesante investigar cómo el espacio virtual puede generar acciones en el mundo real. Así por ejemplo, la huelga de cibernautas contra telefónica o los encuentros “cara a cara” entre personas que se conocieron en la red. Personalmente quiero ver qué ocurre entre mi hijo y su primo de la misma edad el día que se encuentren en el mundo real, ya que ambos se conocen sólo a través de las pantallas de los ordenadores. Saben que son parientes, pero solo se han visto en el net-meeting.

Conclusiones

No hay mucho que agregar, escribo esto mientras el congreso de Antropología Virtual ya está On-line. Creo que lo más importante es poner a prueba nuestras propias ideas y herramientas conceptuales, nuestra experiencia en la observación de las conductas y aspectos cognitivos del hombre en un nuevo ambiente. Es probable que la mayoría de las cosas que observemos sean una nueva versión de situaciones clásicas. En ese caso se tratará simplemente de adaptar nuestra herramienta en la recolección de datos o en la interpretación de los mismos. Sin embargo, también puede ocurrir que se estén generando situaciones nuevas, que requieran incluso

re-pensar el paradigma que nos está sustentando. No me refiero necesariamente a temas “modernos” (como la relación hombre-máquina, y me acuerdo que en los frisos mochicas los objetos cobran vida y se vuelven contra sus creadores) me refiero sobre todo a los aspectos que la propia razón discursiva no puede explicar, tales como el rito, la magia o el sexo, aspectos de nuestra observación que hasta las estructuradas variables de un algoritmo, parecen contener.

Ese es el terreno de un Antropólogo.

Notas

- 1 *El Paradigma Perdido*, Ensayo de Bioantropología. Ed. Kairós, Barcelona 1974. La cita se completa así: “...solo la elaboración de una teoría de la hiper-complejidad organizativa permitirá integrar de forma coherente los incoherentes aspectos que poseen los fenómenos humanos, solo ella podrá concebir racionalmente la irracionalidad.”
- 2 *Antropología Política*, Pierre Clastres. Buenos Aires.
- 3 “Modelo Global Multiétnico” Informe de Abril 1986. I Congreso de Antropología, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- 4 Fue en la “Obertura de las Mitológicas”, en *Lo Cru-do y lo Cocido*, Fondo de la Cultura Económica. México.
- 5 Todo programa implica un algoritmo, y todo algoritmo es una racionalización del evento que pretende explicar.

- 6 Se supone que un modelo es isomórfico con el sistema de referencia (cualquier evento socio-cultural) cuando contiene variables consistentes con aspectos estructurales del sistema de referencia que pretende representar. En la práctica los aspectos significativos del sistema de referencia que serán representados en variables del modelo son elegidos por el analista de sistemas o diseñador del software. Sin embargo, un sistema construido por millones de personas tendría una consistencia (un nivel de realidad) más fuerte que el que solo dependería de un programador solitario.
- 7 Existen Cientos de Bill's Gates, Subcomandante Marcos, Maradonas y demás personajes en la red. En un mundo donde todos son nombres e íconos es fácil crear una personalidad virtual, y nada mejor que los arquetipos.
- 8 GSM designa un sistema de telefonía móvil a escala mundial. Airtel es una compañía GSM española.

Integración e Interculturalidad en épocas de globalización

Raúl Díaz y Graciela Alonso

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad Nacional del Comahue

Neuquén - Septiembre 1998

La dimensión “mundo” de la globalización y las identidades culturales

Queremos incluir aquí algunas reflexiones generadas a partir de la relación globalización-mundialización, universal-particular, local-nacional-, con la intención de inducirnos a captar las luchas y el pensar desde la heterogeneidad y la integración, recuperando otros sentidos de esta relación. Consideramos que desde este lugar es pensable un ideario que despojado de dogmatismos o mesianismos, pueda congeniar con otras reivindicaciones (de mujeres, jóvenes, homosexuales, ecologistas, indígenas, marginales, etc.). Pero sobre la base de replanteos muy básicos, que valoricen la pluralidad.

Se trata de rescatar la “diferencia” específica de los movimientos sociales, “el valor de uso por sobre el valor de cambio, la cualidad de los distintos más allá de la cantidad de los contrarios y las exclusiones por sobre la estratificación. Se trata de ver los estamentos socioculturales por encima de las clases socioeconómicas. Sin dejar de valorar el papel de estas últimas, de los estratos, de los de abajo” (Villarreal 1996).

La orientación actual para un “nuevo orden” económico, social y, cultural mundial requiere, según las estrategias planteadas desde el poder, nuevas cosmovisiones del mundo, nuevos mitos fundacionales del orden social que pugnen por instalarse reemplazando “ideologías”, con la pretensión de conformar modelos civilizatorios para la sociedad argentina en el contexto de su inserción en este nuevo ordenamiento universal.

La modalidad del cambio civilizatorio hacia el fin de siglo, ocurre, para utilizar la metáfora de Josefina Ludmer (1994), como un “salto modernizador”. Así, “América Latina se vería obligada a quemar años de su historia para entrar en un orden y un ritmo, una temporalidad transnacional, diferente. El salto dejaría un resto histórico, un futuro nacional que no fue. La cultura transforma ese resto en temporalidad perdida porque salta a otro futuro, que es el presente de la temporalidad transnacional” (Ludmer, 1994). La autora comenta seguidamente una ponencia de Roberto Schwarz: “La progresiva borradura de la idea (y no solamente de la idea: del imaginario, de la referencia, de la política) de la nación se acompaña, dice Schwarz, de la desintegración de la “modernidad” y sus conquistas: trabajo, racionalidad, ciudadanía.”

Para interpretar esta nueva diagramación de los espacios públicos y privados es necesario, dice J. Ludmer, poseer una máquina capaz de leer el fin de siglo, por lo que se pregunta “qué pasado, qué memoria histórica puede servir para un presente que sabe que el futuro ya ha transcurrido”. Además los cambios que sobrevienen con el “fin de siglo” no son fáciles de interpretar, implican, como dice Marco Raúl Mejía (1993), de-

construir, reconstruir y reinventar, lo que nos coloca: “frente a un cambio mas global; no un simple cambio de signo político o de período histórico, sino un cambio de época y civilización que nos plantea una nueva manera de ver el mundo y que nos exige, a todos los habitantes del planeta, el abandono de las certezas para interpretar diferente el que-hacer humano.”

En la modernidad mundo, según Renato Ortiz “lo que está en juego es la nación en cuanto formación social particular, como estructura capaz de soldar a los individuos y sus destinos en el contexto de un territorio específico”. (Ortiz 1997:89). Aún más, en el Tercer Mundo (que jamás se completó al modo del primero y el segundo), “la nación es una utopía, una búsqueda situada en el futuro”. El proyecto nacional carece de sentido con la escenificación de una modernidad mundo. El capitalismo cambió fundamentalmente sus dinámicas, y las coordenadas de tiempo y espacio traslocan los sentidos y vínculos que se establecen entre los individuos y los colectivos sociales. En el aspecto cultural más que de globalización correspondería, según R. Ortiz, hablar de su mundialización: “Lo que significa que la modernidad-mundo radicaliza el movimiento de desterritorialización, rompiendo la unidad nacional” y “Se crea una espacialidad distinta” (Ortiz 1997:92).

Pero en esta cualidad de desterritorialización de la globalización, a diferencia de los modos de construir identidades desde la nación, que se construyen en detrimento de las identidades locales, neutralizándolas o destruyéndolas, se libera a esas identidades del peso de la cultura nacional. Surge en el horizonte cultural mundial-

zando la posibilidad de estructurar identidades transnacionales no sólo de clase, género, sino especialmente en relación al consumo.

Agrega Ortiz que la nación, transferida hacia el plano de la tradición y lo global, pasa a ocupar el lugar de la distinción, la universalidad y el cosmopolitismo. Lo universal se separa de lo social, anidando en las filosofías y en las éticas, lo global adquiere estatuto propiamente sociológico. En relación a esto, Ortiz se pregunta: ¿es posible ser provinciano siendo también global?. La desterritorialización no sólo disloca los espacios geográficos sino que trastoca todo el mundo de los sentidos, alcanzando a dislocar la propia subjetividad. Como lo plantea Margulis “existen en cada sociedad códigos culturales superpuestos, tramas de sentido que tienen diferente alcance espacial” y “estas tramas culturales superpuestas están en constante intercambio y transformación, sumidas en procesos de cambio y en luchas por la constitución e imposición de sentidos que, por supuesto, no están desvinculadas de las pujas y conflictos que arraigan en la dinámica social” (Margulis 1997:41/2). A esto se agrega, según lo describe Jean Franco, la percepción deformada, la incompatibilidad entre los sentidos que se conforman en el centro (del globo) y su desfiguramiento en la medida que nos acercamos hacia los márgenes (Franco1997:70).

Con estos avances queremos dejar planteado qué significa en este contexto lo universal y lo particular, lo propio y lo ajeno, la identidad y la cultura, lo básico y lo máximo. Más allá de los usos esencialistas y sustancialistas propios del mundo de la modernidad-nación, hoy estos con-

ceptos/realidades se estrellan contra límites planetarios y los ritmos del ciberespacio.

Cabe como corolario la siguiente pregunta: ¿qué es lo deseable que se enseñe y se aprenda en esta dislocación de mundos de vida y tramas de significado interferidas por la globalización de la economía y la mundialización de la cultura?

Creemos que en parte la respuesta puede seguirse si nos sensibilizamos respecto de los procesos locales de construcción de identidad y diferencia, y especialmente teniendo en cuenta las dimensiones que exceden lo local territorialmente, de modo pan o trans, y como todo esto no se articula en apropiaciones indecibles de antemano sino por el contrario, lanzadas a la búsqueda de tantas verdades como particulares puedan conformar hoy la posibilidad del universal.

Es decir, qué mínimos o básicos culturales debería manejar un colectivo, o un individuo, para poder transitar por esta torre de Babel y adscribirse, cada vez provisoriamente y para siempre a un lugar donde anidar.

Hacia un discurso político, pedagógico y cultural de la integración y la diferencia

Los enfoques multiculturales se posibilitaron a partir de las críticas a la concepción de sujeto centrado, único y universal y a la escuela (estándar del proyecto modernizador) como homogénea y conformadora de identidades esenciales y abstractas. Quisiéramos detenernos en algunos “usos” que el tema de las diferencias está teniendo desde los discursos neoliberales.

Hay dos nociones que están presentes en la mayoría de los documentos oficiales, éstas son la de la tolerancia y la diversidad. A partir del análisis de varios de esos documentos, diríamos que hay una búsqueda de ampliar el discurso sobre lo cultural, al que aparentemente se considera como neutro, exento de asimetrías, y capaz de subsumir en sí a lo político; el supuesto sería que las contradicciones, asentadas en intereses de clases, no pueden superarse pero las diferencias pueden articularse.

¿Qué significa ser tolerante?, ¿qué es la tolerancia?. Sostiene Laclau (1997) que “si las bases de la tolerancia han de ser halladas en la viabilidad de un ordenamiento comunitario, se sigue que la tolerancia -esto es, el respeto por la diferencia- no puede ser ilimitada. Una tolerancia ilimitada sería tan destructiva para el tejido social como una unificación ética totalitaria”. De este modo la línea divisoria entre tolerancia e intolerancia nos coloca en un lugar de decisión política y en ningún caso es una definición esencial, única y universal.

Desde estas consideraciones algunos autores, como por ejemplo McLaren (1994), se oponen a tratar el tema de las diferencias como sinónimo de diversidad, dado que, según sostiene, la diversidad es una noción liberal que habla de la importancia de sociedades plurales, pero administradas por los grupos hegemónicos que son los creadores del consenso, en definitiva los que establecen quiénes entran en el “nosotros” y quiénes en los “otros”.

Por otra parte consideramos que las diferencias no serían datos o evidencias que están naturalmente dadas y se manifiestan antagónica-

mente: mapuches contra criollos, chilenos contra argentinos..., sino que son construcciones históricas y culturales, que no pueden disolverse en una negociación entre grupos que piden permiso para entrar en un modelo establecido desde la homogeneidad cultural.

En este sentido partiríamos de considerar la diferencia como una relación y no como una oposición. Una relación en donde, por un lado, los distintos grupos oprimidos insisten en el valor positivo de su cultura y experiencias específicas, resultando, por tanto, cada vez más difícil para los grupos dominantes mostrar sus normas como neutrales y universales; y por el otro lado, esas diferencias nos ayudan a reconocer y reconocernos en nuestra propia identidad.

Al mismo tiempo, pero con una significación más claramente política, esto nos aleja de la noción de imparcialidad, que se maneja desde las órbitas hegemónicas, y que intenta anular sistemáticamente a los grupos con prácticas culturales diferentes, y nos acerca a la de solidaridad, entendiendo que ésta no comienza, como sostiene Bonfil Batalla (1993), “cuando la gente piensa de la misma manera, sino cuando tiene la confianza para estar en desacuerdo sobre ciertas cuestiones porque le importa construir un terreno en común”.

Quizás sea preciso aclarar que otro efecto que puede tener el discurso hegemónico del respeto por la diferencia, sea el de caer en formas extremas de “relativismo cultural”, es decir, el “todo vale” o “todo depende de...”; convirtiéndose en telón de fondo para la resolución de lo válido, el mercado o las pautas y valores de la hegemonía cultural.

En este sentido, entendemos que una práctica de transformación quizás necesite ser pensada desde los márgenes, desde quienes son víctimas del proyecto, recuperando, como sostiene Rebellato (1996), la historia como memoria de “la violencia desatada por la conquista de América, la marginación y opresión de los indígenas, de las mujeres, de los enfermos psiquiátricos, de los homosexuales, de los discapacitados, de los tóxicodependientes, de quienes ya no tienen ni dónde vivir ni de qué vivir”, de los excluidos social y culturalmente.

Remitiéndonos a la propuesta implicada en este apartado, quisiéramos plantear desde qué lugar entendemos la integración, para que ésta no implique una licuación de las diferencias, sino por el contrario una integración que se haga cargo de éstas.

Empecemos por el no. No es una integración al estilo neoliberal, en donde las discusiones en el Mercosur son por el reconocimiento de certificados, títulos y estudios. Tampoco una integración en base a una imaginada esencia latinoamericana, que constituya “la patria grande”, “la nación latinoamericana”, como lo plantea Adriana Puiggrós (1996).

Compartimos la concepción desarrollada por García Canclini de “hibridación”, como proceso que da cuenta del cambio de reglas para definir la integración: “la hibridación es la modificación de las identidades en amplios sectores populares, que son ahora multiétnicos, migrantes, políglotas y que cruzan elementos de varias culturas”. El proceso de hibridación permite entender la integración como un campo de lucha. Es decir, no creemos que haya que dejar de hablar de

integración, sino más bien deconstruir dicha noción analizando los efectos que produjo su inscripción en los distintos discursos político-pedagógicos en que fue históricamente construida.

En síntesis, plantearíamos que las identidades no son previas a la integración, sino que “el proceso de integración se define por las identidades que en su trama se constituyen y, viceversa, que las identidades se construyen en el proceso de integración” (García Canclini 1990).

Dos discursos desde donde abordar la integración y la diferencia: la interculturalidad y el género

A) La interculturalidad y el “nuevo orden”: ¿de lo político a lo cultural?

“Hoy el estado nos invita a ser parte de un nuevo concepto: Interculturalidad. Nos explica que es una invitación al reconocimiento de la diversidad cultural y a tener una relación de respeto mutuo. Creemos que es una forma modernizada de continuar asimilando culturalmente a los Pueblos Originarios dentro de la llamada cultura nacional”¹.

Con este cuestionamiento preliminar acerca de la Educación Intercultural (EI) intentamos acercarnos a una realidad latinoamericana que lleva más de 30 años de historia. Numerosas reseñas y estudios comparativos dan cuenta de las particularidades por país, e incluso por región. Además, debaten acerca de los conceptos políticos que sustentan los diversos programas y advierten sobre su polisemia, además de su apropiación de parte de los distintos actores sociales,

fundamentalmente los Estados y los Pueblos Originarios.

Sin duda, la EI no sólo es un programa, (por lo demás, incipiente en nuestro país), sino una modelización de lo deseable que la educación logre para la integración y armonía social. En consecuencia, nos parece oportuno, levantar algunas reflexiones de corte político en relación a este discurso emergente: ¿para qué, para quiénes y desde quiénes se plantea esta nueva discursividad, y a qué intereses responde? También nos preguntamos si este discurso alcanzará a llenar el vacío de un imaginario pedagógico alternativo para la docencia argentina, ante una escuela fuertemente interpelada por la sociedad y en la que el gobierno ha impuesto la idea de la responsabilidad de los maestros en la crisis educativa. Una cuestión sobre la cual reflexionar es precisamente la de la “presentización” de este discurso “emergente” para el caso de nuestro país. Es evidente que el auge latinoamericano (y mundial) del paradigma de la EI se relaciona con la problemática de la globalización como escenario concreto de un nuevo orden mundial, y en el que las reterritorializaciones tanto nacionales y migracionales, como las provenientes de la exclusión social dentro de los países, jaquean su estabilidad.

Nos interesa relacionar la globalización con el tema de las identidades y la construcción de la subjetividad, espacio en el que se propone incidir la EI.

¿Cómo es posible que la tendencia a la desagregación, fragmentación, individualización e incluso disolución de lo social sea centrífuga con el discurso de la tolerancia y la interculturali-

dad?. Hemos visto que, por un lado, los capitales despojados de sus bases nacionales buscan anidar en todas partes, poniendo de relieve lo regional y lo local como bases para sus operaciones transnacionales; y que, por el otro, estas dimensiones de nuevo tipo de relaciones (temporal y espacialmente reterritorializadas), no pueden soslayar, de todos modos, un centro que aglutine y haga posible la gobernabilidad y manejo del sistema neoliberal, aún en manos de los estados nacionales, sobre todo, por la concentración en ellos del aparato represivo.

Estas tendencias provocan, por otra parte, el surgimiento y revitalización de identidades de diverso alcance político, social y cultural, incluso en aquellos sectores más excluidos del sistema.

El discurso de la interculturalidad como valor fundamental en el “nuevo orden” intenta el control de lo particular, mediante la conversión de las diferencias en identidades integrables al todo-mundo globalizado neoliberal. Es la centralidad hegemónica de los nuevos modos de acumulación la que posee la capacidad de admitir y dictaminar qué de aquello inter puede ser aceptable y culturalmente aceptable.

Esto se debe a que el neoliberalismo (y nuestra hipótesis es que cierta EI le es funcional) choca con los límites de lo tolerable en relación al dominio del mercado, eje instrumental y regulador principal del conjunto de las relaciones sociales, y en consecuencia, debe redibujar el mapa de la diversidad social y cultural. La integración de las diferencias resulta control de los conflictos sociales, mediante la victimización y asistencia del otro, quien ocupará espacios previstos en el nuevo-orden-mundo que no pongan en pe-

ligo la estabilidad social para el actual modelo de acumulación.

Para ello, es necesario además reestructurar las coordenadas de “democracia” y “ciudadanía”, ya que el “desarrollo sustentable” de la actual modernización globalizada neoliberal deja afuera (de la aldea global) a casi el 30 % de la población, y adentro a un resto, que se desagrega, como siempre (pero más ahora), en los de arriba y los muchos de abajo; estos últimos siempre en riesgo de caerse del sistema.

Ante estos fenómenos, se prevén para la EI funciones de máxima eficacia, de las que transcribimos dos ejemplos:

a) “Los Estados nacionales frente al nuevo milenio no tienen otra alternativa que buscar las formas más claras de democratización de sus sociedades a partir de la participación, cada vez más amplia, de todos los sectores sociales, étnicos y culturales tanto en los procesos económicos como en los culturales. Los procesos de integración se generan a partir del establecimiento real de un diálogo intercultural, y la educación intercultural bilingüe (EIB) es el ámbito, por excelencia, donde aquel se construye.” (Comboni Salinas, 1996).

b) “Probablemente no exista otra posibilidad para construir una educación más democrática y equitativa, que otorgue no sólo verdaderas oportunidades a los individuos, sino que contribuya decisivamente a la construcción de un orden social basado en relaciones sociales más simétricas que la aspiración que conocemos como educación intercultural. Sólo explorando las asimetrías y las incomunicaciones de cara al desafío de construir relaciones educativas más fluidas, po-

demos tratar de desmontar de la estructura social las condiciones que restringen la posibilidad de articular ámbitos de convivencia donde cada una de las personas, independientemente de sus características étnicas, sociales o de género, puede desarrollar su vida en plenitud". (Gastón Sepúlveda, 1995).

Pero, si como dice esta autora, "La EIB plantea un cambio de mentalidad de la sociedad y de las estructuras de poder y un replanteo del sistema educativo vigente" (Comboni Salinas, 1996:124), entonces ¿se piensa en un alcance socioestructural para la interculturalidad?. Para muchos difusores de este paradigma, este es el alcance que le otorgan al poder educativo, en estos tiempos de "revolución pacífica, pero profunda, que viven nuestros países en su proceso de cambio y transformación para entrar en el siglo XXI con mayores posibilidades de desarrollo y bienestar para toda la población..." (Sepúlveda, 1995:124).

Las políticas educativas oficiales, en este caso, las de la Provincia del Neuquén, intentan legitimar el reordenamiento del sistema educativo desde el anadamiaje discursivo de la tolerancia, el respeto por el otro, la aceptación de lo diverso, la necesidad de la convivencia entre los distintos, y la necesidad de educación especial para aquellos que poseen las características de la "otredad". Nos interesa mostrar cómo se arman algunos de los discursos de la "inclusión" al servicio de la "transformación educativa".

Hemos caracterizado (Díaz - Alonso, 1997) hasta dónde pueden ser fijados los límites de la discusión "tolerable" sobre la diversidad y el pluralismo desde los organismos del poder actual y

hemos analizado críticamente algunos documentos base de reciente divulgación en nuestra Provincia. Intentamos provocar sus argumentaciones a partir de insertar sus discursos en relatos más amplios acerca de lo pedagógico y cultural, y cómo se articulan al poder, ya que es desde esta posición teórica que se puede advertir el trasfondo discursivo desde el cual surgen esas propuestas, y obviamente a qué intereses responden.

En este campo el capital simbólico en disputa es la significación que se le da a la articulación entre desigualdad y diversidad, y como en ella queda atrapada una consideración reproductora de las condiciones de pobreza y exclusión.

Por ello, es que ponemos en cuestión lo que nos parece una apropiación neoliberal de la “diversidad sociocultural”, y cómo se arman los nuevos lenguajes de la alfabetización para los sujetos sociales emergentes de la actual exclusión, nombrados como “sujetos diversos”, y definidos también como de “alto riesgo”. Esto implica abordar los usos de la diversidad y el pluralismo, y las tensiones políticas que se desprenden de los mismos.

Un análisis crítico remite necesariamente a reubicar la apropiación descontextualizada de la lógica del poder de estos “usos de la diversidad” como categoría explicativa de las diferencias venidas acentuadamente como desigualdad en el marco de las actuales relaciones de producción capitalistas.

Nos parece necesario, en consecuencia, mostrar que esas propuestas basadas en la “multiculturalidad-interculturalidad”, resultan funcionales a la transformación educativa en la perspecti-

va neoliberal impulsada con los fondos del Banco Mundial. Funcionalidad que resulta del modo en que algunos conceptos claves de las ciencias sociales, en especial de la antropología, se incorporan bastante aceleradamente al discurso educativo con que la Reforma en curso intenta legitimar sus objetivos: cultura, nación, etnia, género, diferencia, diversidad, comprensión, tolerancia, alteridad, son palabras ahora corrientes: verdadera antropologización de la trama argumental de la operación discursiva El en su apropiación neoliberal. Su “presentización” pareciera dibujar un cambio en el imaginario pedagógico, esencialista y homogeneizante de la Instrucción Pública².

Como decíamos, nos interesa advertir las cuestiones que se implican al reeditar, sin el debate y el consenso, problemáticas teóricas inconclusas en su elaboración, ya sea las referidas a las distintas aproximaciones al concepto de cultura, como a la reaparición de tensiones irresueltas en relación al relativismo cultural que ha caracterizado a la antropología. Los costados esencialistas del culturalismo así como las consecuencias funcionalistas de un relativismo extremo se prestan a este juego, y es objetivo de estas notas salir al cruce precisando los términos del debate pedagógico y cultural.

* ¿En qué sentidos podemos aceptar que la “educación intercultural” es un modo de discontinuar con el “obsoleto” sistema de instrucción pública, y sus modos de relación pedagógica sostenidos en el autoritarismo y la discriminación de las diferencias culturales?.

* ¿No estaremos ante la presencia de un nuevo arbitrario para un imaginario pedagógico en

cuyo centro ha desaparecido la categoría “pueblo” vinculada a lo “público” y en su reemplazo emerge la de “identidad cultural”, como direccionalidad de las finalidades educativas?

La aceptación de la tolerancia y la consideración de la diversidad no son suficientes a la hora de plantear una pedagogía para la democratización no meramente formal de la sociedad. Es necesario abrir el debate acerca de los sentidos de la interculturalidad, para evitar un cierre funcionalista que contribuya a ocultar su articulación al modelo neoliberal y a las políticas educativas derivadas del mismo. Queremos enfatizar esta dimensión a los efectos de discutir la insuficiencia de la educación intercultural como proyecto innovador, y mostrar cómo puede convertirse en un aliado “espectacular” de esas políticas y en particular del sustento simbólico de las actuales formas de dominación económica, social y cultural.

* ¿Con el reemplazo del imaginario “educación popular” (centrado en el derecho público/político a la educación y cooptado de modo arbitrario por el sistema de instrucción pública), por el de “educación intercultural o multicultural” no se está conformando un nuevo arbitrario mediante el cual se separa lo político de lo cultural?, ¿de aquella inclusión abstracta, referida anteriormente, a una espectacularización simbólica de las culturas como base de las relaciones sociales, y causas de las desigualdades y diferencias?

* ¿De ser así, no estaríamos ante la presencia de un estilo “democrático” para evitar lo político, y un modo “regulador” para desviar el sentido de una educación afirmada en la disputa por

los derechos fundamentales de los individuos y los grupos sociales?

Una respuesta posible a estos interrogantes es la de que la educación intercultural puede configurarse como una vía de escape simbólica a la contradicción entre “ajuste” y democracia, en la que se pretende articular la inclusión política formal con la exclusión económica real. En todo caso hay que redefinir al sujeto político de la Educación Intercultural.

B) Del feminismo al género

Al calor de la discusión en torno a lo integrable en terrenos “inter”, planteamos otra preocupación teórica y política acerca del aparente corrimiento de la categoría feminismo por la de género, esta última como aquella que podría resultar más tolerable a los discursos de la diferencia. Metafóricamente sería como sacarle el veneno a los conceptos (los domesticamos, podemos convivir con ellos). Género es un término quizás menos agresivo, menos “hard”, más dietético -se digiere mejor-. Sin embargo, no queremos apostar a una operación de sustitución sino que, recuperado el concepto de feminismo, consideramos importante la profundización y extensión social de la categoría género como posibilitadora de construcción de nuevas relaciones sociales en el entretejido de otro discurso sobre la igualdad y la diferencia, la integración y la exclusión.

Un tanto ingenuamente (o intuitivamente) comenzó a llamarnos la atención el uso dominante de la categoría género, categoría que hegemoniza el discurso, sobre todo en el ámbito académico, y lo poco que se habla de feminismo,

como si quedase como categoría, depositada en un lugar residual, o de otra época: antes era feminismo ahora es género.

Esto seguramente responde a una multiplicidad de cuestiones: la preeminencia de estudios sociológicos y antropológicos sobre “la mujer”; las producciones e intereses al interior del movimiento feminista; la historia del movimiento en los diferentes países y las formas de apropiación de ella en otros contextos; el lenguaje que se usa en los ámbitos gubernamentales, etc.

Ahora bien, quisiéramos explorar la relación que puede haber entre este uso preponderante de la categoría género, que involucra las relaciones entre lo femenino y lo masculino y un discurso feminista que surge articulado con otro, que postula el cambio social y habla de clases sociales.

En principio, nos parece que una de las vertientes de esta discusión feminismo *vs* género, tiene que ver con situar al primero como un discurso más claramente político que alude a las desigualdades y, al segundo como más claramente cultural, que alude a las diferencias. Sostendremos también la importancia de no envolver, o disolver el sentido, de un discurso en el otro.

Es oportuno recuperar algunos elementos históricos que focalizan al feminismo como un movimiento social, enmarcado en la tradición moderna y formando parte del conjunto de las luchas por la justicia de otros sectores sociales subordinados. Plantea Martha Rosenberg (1996) que la representación del fin de las relaciones de subordinación opera -en estos inicios- como mira, e instala una “ética de la disciplina utópica”

que consiste en el trastrocamiento de las perspectivas habituales, la libertad estratégica, la independencia frente a las pautas culturalmente arraigadas, tanto teóricas, como ético-sociales. En este contexto el significante feminismo evoca una tradición política de izquierda, entendida en el sentido amplio como cuestionamiento de las relaciones sociales desde una propuesta igualitaria. Afirma la autora que es justamente esto (la posibilidad de una sociedad igualitaria, los proyectos emancipatorios radicales) lo que va a caer con la sustitución de este significante por el de género, dado que en realidad el proyecto de una sociedad transparente no es posible y que por otra parte estamos instalados en un escenario individualista y fragmentado antidemocráticamente.

Introduciendo en este análisis el concepto de género podemos decir que se define (dentro de las varias definiciones existentes), “como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres de varones. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social, que no sólo genera diferencias entre los géneros femenino y masculino sino que, a la vez, esas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos. ...El concepto de género en cuanto categoría de análisis tiene como cualidad interesante que siempre es relacional. Otro rasgo que destacamos en el concepto de género es que las relaciones que analiza entre varones y mujeres están enraizadas históricamente de forma cambiante y dinámica. Esto significa que el género es una categoría his-

tórica que se construye de diversas maneras en las distintas culturas” (Burin, Mabel 1996).

Sin considerar que las corrientes anteriores se opongan o que hablar de feminismo o de género constituyan *per se* discursos de oposición, nos parece importante incorporar la advertencia que hace M. Rosenberg (1996)³: “Para el concepto de género, a pesar de haber sido elaborado como herramienta política para la teoría feminista, no es necesario ni evidente que haya un sujeto político en juego. Sujeto político se refiere al término utilizado en ciencias políticas para denominar a agentes de acciones públicas colectivas, que disputan el poder de la formulación de las normas que regulan la convivencia. Para hablar de sujeto político es imprescindible que su acción desplace las relaciones de poder existentes entre los sexos. En muchos casos, sin embargo, el discurso de género se enuncia desde posiciones que confirman los dispositivos de saber-poder instituidos por la cultura androcéntrica dominante”.

El planteo de esta autora explícita un eje que viene recorriendo este escrito y que es el tema del poder. En los primeros párrafos referíamos al movimiento feminista articulado a la lucha de clases, donde el poder se concibe como un aparato de opresión encarnado en el sistema capitalista y patriarcal, al que hay que abolir. Desde otra concepción de poder, más entonada con lo planteado por Rosenberg, lo que hay que deconstruir/desmontar son estos dispositivos discursivos que han construido, piedra por piedra, la relación hombre-mujer, público-privado, como Racional, Abstracta, Universal -con mayús-

culas- y que le dan legitimidad política, jurídica y cotidiana.

En este sentido, entendemos el poder como “...siempre presente (en) cualquier tipo de relación en la que uno intenta dirigir la conducta de otro. Estas son por tanto relaciones que pueden encontrarse en situaciones distintas y bajo diferentes formas; ...son relaciones móviles, es decir, pueden modificarse, no están determinadas de una vez por todas...” (Foucault, M. 1994). Siguiendo a este autor sólo pueden existir relaciones de poder en la medida que los sujetos son libres. Esto no significaría que los estados de dominación no existen, a veces los márgenes de libertad son muy limitados, pero este estado de dominación puede desaparecer o cambiar si revierte la situación que lo origina⁴. Para el tema que nos ocupa interesa rastrear desde dónde se van formando, coyunturalmente, las resistencias (a la integración/exclusión): desde la lucha de clases, desde el movimiento feminista, desde la ocupación de puestos públicos por parte de las mujeres, desde la abolición de la institución familia, desde un cambio educativo, desde la articulación de diferentes movimientos sociales, etc.

Quisiéramos sintetizar que hablar de género puede no ser lo mismo que hablar de feminismo, significado en términos de conciencia feminista, como una interpretación política, polémica y de lucha que de ninguna manera es universalizable a todas las mujeres. Esto es así dado que “lo femenino”, puede y suele ser lo que de la mujer se representa en las culturas dominadas por las representaciones hegemónicas del imaginario masculino. En este sentido, retomamos nuevamente a Martha Rosenberg en cuanto sostiene

que “la perspectiva de género corre el riesgo de cristalizar a las mujeres al ocuparse de sus ‘cosas’, definidas como tales por este imaginario compartido”; y pone un ejemplo que es la cooptación de gran cantidad de “cuadros” feministas en estructuras de gobierno y organismos o agencias nacionales e internacionales, ante lo cual habría que analizar, “si su inserción constituye subjetividad política de género (femenino) o se limita a aumentar el poder de algunas mujeres para la imposición de políticas (¿de desarrollo?) que requieren apoyo y participación femenina, pero que reproducen las actuales relaciones de dominación”.

Si nos situásemos desde la hermenéutica de la sospecha, en el sentido de Ricoeur, cabría que nos preguntásemos, como lo hace María Antonia García de León (1994), acerca de ¿por qué la desigualdad de género es constantemente reconocida, analizada -al menos en ciertos ámbitos- y es plataforma para una acción social bien vista tanto por parte de los gobiernos, como por parte de la población en general y, lógicamente, por parte de las mujeres?

Podríamos decir que hablar de lucha de clases sigue siendo subversivo, en cambio, la confrontación femenino *versus* masculino parece no ser subversiva en la actualidad, no es radical. Puede ser una confrontación incómoda, agria, ridiculizada, etc., pero es una polémica tolerable, admitida, transparente, al gusto de los tiempos.

Sostiene la autora que es un tema para el que los gobiernos crean una amplia red burocrática y gastan muchos recursos tanto económicos como sociales. y se pregunta ¿Por qué?: ¿Es una conquista de las mujeres? ¿Es un oportunismo del

“establishment”?; y continúa diciendo: “El llamado orden mundial puede tener una ingente masa de población muriendo de hambre en el Tercer Mundo, pero parece que no le es funcional tener una masa de población femenina, el cincuenta por ciento de la población, fuera de las pautas del sistema (racionalidad, consumo, etc.)”, parece bastante claro que valorar más a la mujer resulta funcional al aumento del consumo.

Consideramos que una forma de resistencia es siempre recuperar la historia de las luchas, de los movimientos, de la construcción social de las categorías, para darnos cuenta que los conceptos, además de históricos, suelen “tener alas” y se refuncionalizan en tramas discursivas diferentes a las que surgieron, que muchas veces fueron contrahegemónicas.

Por otra parte, como muchas autoras y activistas han advertido, hay que estar en guardia contra el feminismo difuso (y generalmente confuso) que forma parte del signo de los tiempos (incluso entre ciertos hombres, está de moda decir soy feminista) y hay que estar asimismo en guardia para no admitir que los cambios de género han sido cambios *per se*. De lo contrario una vez más, se estaría haciendo el juego a la invisibilidad de las implicancias políticas del concepto “feminismo”.

Para finalizar diremos que la disyuntiva entre feminismo en términos de clase y género en términos culturales, puede ser falsa, dado que la identidad de género y clase están indisolublemente unidas y son las prácticas básicas y constitutivas del *habitus*. Pero apostamos a profundizar analítica y prácticamente ambas construc-

ciones conceptuales, porque los reemplazos, los recubrimientos, suelen ser efecto de luchas por la hegemonía que luego se visualizan como naturales, es decir, se invisibilizan y agotan su potencialidad subversiva.

Notas

- 1 Norgvlamtuleayin (Educación Autónoma Mapuche) 1997. Documento de la Coordinación de Organizaciones Mapuche. Confederación mapuche Neuquina - Newén Mapu.
- 2 En efecto, una de las innovaciones de la reforma curricular es la incorporación a los Contenidos Básicos Comunes aprobados para la E.G.B. de la problemática denominada “cultura” (Bloque 3). Desde un punto de vista histórico y comparativo esta cuestión se introduce también con la denominación de “diversidad cultural” (Bloque 2). Estos temas se relacionan, a su vez, con algunos considerandos del art. 5º de la Ley Federal de Cultura y Educación en los que se refiere al “fortalecimiento de la identidad nacional”.
- 3 Al comenzar el capítulo, que ya hemos citado, la autora comenta que al presentar un artículo para una revista de psicología, la editorial cambia en el título el término “feminismo” por el de “género”, a partir de lo cual realiza esta reflexión: “la caída del término feminismo, que tiene tan clara connotación política, y la sustitución por el de género -categoría de análisis sociológico y antropológico impuesto y difundido en el medio académico e intelectual- es testimonio y consecuencia paradójica de la práctica política y teórica feminista, que ahora parece tener que borrarse del título para darle cabida en

nuestra “actualidad psicológica” (nombre de la publicación). Rosenberg, Martha (1996).

- 4 Foucault, en el texto citado anteriormente, pone un ejemplo que dice que en la estructura conyugal tradicional de la sociedad de los siglos XVIII y XIX, no puede decirse que sólo existía el poder del hombre: la mujer podía hacer toda una serie de cosas: engañarlo, sustraerle con maña el dinero, negarse a tener relaciones sexuales. Subsistía sin embargo, dice, un estado de dominación, en la medida en que todas estas resistencias constituían un cierto número de astucias que no llegaban nunca a invertir la situación.

Bibliografía

BONFIL BATALLA, Guillermo

“Por la diversidad del futuro”. En Bonfil Batalla, G. comp. *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. 1993.

COMBONI SALINAS, Sonia

“La Educación Intercultural Bilingüe. Una perspectiva para el siglo XXI”. En *Nueva Sociedad* N°146. 1996.

DIAZ Raúl y Graciela ALONSO

“Cultura, pedagogía y política. Algunas reflexiones acerca de los cruces entre interculturalidad y educación popular”. En *Cuaderno de Pedagogía Rosario*. Rosario. 1996.

FOUCAULT, Michael

Hermenéutica del sujeto. La Piqueta, Madrid. 1994.

GARCIA CANCLINI, Néstor

Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la posmodernidad. Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México. 1990.

GARCÍA DE LEÓN, María Antonia
Élites discriminadas (Sobre el poder de las mujeres).
Anthropos. Colombia. 1994.

LACLAU, Ernesto
“Deconstrucción, Pragmatismo, Hegemonía”. En
Revista Ágora N° 6. Buenos Aires. 1997.

MARGULIS Mario y Marcelo URRESTI (Comps.)
La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA. 1997.

McLAREN, Peter
La vida en las escuelas. México-Madrid. Siglo XXI. 1994.

MEJÍA, Marco Raúl
“Fundamentos para una nueva agenda latinoamericana”. En *Revista La Piragua*, N. 7. CEAAL, Santiago. 1993.

PUIGGRÓS, Adriana
“Refundamentación político pedagógica de la Educación Popular en la transición al siglo XXI”. En *Revista La Piragua* N° 12-13. Santiago de Chile. 1996.

REBELLATO, José Luis
“La dimensión ética de los procesos educativos”. En *Revista La Piragua* N° 12-13. Santiago de Chile. 1996.

ROSENBERG, Martha
“Género y sujeto de la diferencia sexual. El fantasma del feminismo”. En BURIN, Mabel y DIO

BLEICHMAR, Emilce (compiladoras). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Buenos Aires. Paidós. 1996.

SEPÚLVEDA Gastón

“Interculturalidad y construcción del conocimiento”. En *Primer Seminario Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe*, Universidad Católica de Temuco. Temuco Enero de 1995. 1995.

VILLARREAL, Juan

“Los de afuera”. En *Revista El Caminante*. Buenos Aires. 1996.

Acciones y representaciones en los espacios urbanos

Claudio Lobeto

Instituto de Arte Argentino y
Latinoamericano.

Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Buenos Aires (UBA).

“La ciudad contemporánea se desarrolla bajo postulados poéticos y fatídicos, alternativas derrotas y ensimismamientos míticos al servicio del poder mercantil, y no como un modelo de introspección analítica acerca de los problemas sociales, culturales, funcionales y antropológicos”

Fernández Alba, A. 1990:147

Megaciudades latinoamericanas

La importancia que en los últimos años han adquirido los estudios sobre las ciudades obedece a una multiplicidad de factores que centralmente se articulan en todo lo que significa una trama urbana cada vez más densa, desembocando en la reformulación de problemáticas ya existentes y aparición de nuevas.

La “explosión” de las principales megalópolis latinoamericanas (Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, México D.F.) se da en todo sentido. Desde el incremento en los índices de polución ambiental, hasta el colapso de los servicios públicos y pasando por la desesperación de las administraciones gubernamentales que en contextos de recorte presupuestario deben atender ma-

yores demandas con menores recursos, los problemas son cada vez más recurrentes, situando el debate sobre las ciudades como prioritario y necesario de abordajes de carácter transdisciplinario acordes a esta complejización de la “cuestión urbana”.

Así como en los últimos años se observa una notable caída en los indicadores socioeconómicos y en simultáneo a una urbanización acelerada y “desprolija” de las principales ciudades latinoamericanas, con habitantes que orillan en el umbral de los 20 millones en el caso de México, la fisonomía de las ciudades se va alterando día a día. Los límites se expanden más allá de los mapas oficiales. Ciudades satélites se van agregando a la “mancha urbana” inicial y hacen difusas estas “fronteras”. La necesidad de nuevas vías de comunicación, los transportes públicos, el desorden en el tráfico vehicular, etc., aparecen ligados a este macrocrecimiento y transformación de las urbes.

En *La ciudad de los viajeros, travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000*, producto de una investigación sobre esta ciudad, García Canclini señala en relación a la mancha urbana:

“La multiplicación de estas “ciudades dentro de la ciudad”, admitida por los planificadores de los años 70, acentuó los procesos de segregación espacial y compartimentación de las experiencias en el uso del espacio urbano”.

Esta difuminación se expande y se extraterritorializa en varias direcciones. La imagen de lo urbano trasciende el ámbito geográfico y circula por otros espacios como el electrónico.

“A partir de la interrelación entre las nuevas tecnologías, la ciudad y el flujo de bienes simbólicos, destaca la existencia de un espacio electrónico, en el cual traslaciones virtuales de los medios masivos, en especial la televisión, operan sobre las urbes que simultáneamente a su incremento en extensión y habitantes, van perdiendo sus características particulares en cuanto a individuación geográfica y en tanto funcionalidad civil. Los movimientos poblacionales, no sólo se traducen en flujos de personas y en espacios reales, otros movimientos de índole virtual refuerzan estos mecanismos mencionados... Estos movimientos migratorios más ilusorios que reales, toman forma en la explicación de mecanismos encubridores que obstaculizan la verdadera dimensión de despoblación rural y repoblación urbana a través de una “realidad” que de tanto repetirse por los medios, se convierte en verdad inapelable”.

La creciente incorporación de masas de migrantes provenientes de zonas rurales, pueblos, ciudades del interior y países limítrofes hacia los grandes centros metropolitanos, es la consecuencia -entre otros motivos- de economías regionales en quiebra y de supuestas mayores posibilidades de trabajo y desarrollo personal que ofrecen las urbes. Visión a la que ayudan los medios de comunicación masiva, difundiendo patrones culturales y de comportamiento solo posibles de ser adquiridos -y consumidos- en estas megaciudades.

Espacios-escenarios urbanos

Así, flujos migratorios o “ethnoescapes” y flujos comunicacionales y simbólicos dan lugar a mecanismos de fragmentación-concentración en el campo cultural, articulando un bombardeo visual de imágenes globalizantes, con aquellas instancias locales en las que se reconstruyen conflictos propios, memorias colectivas e identidades particulares.

Esto da como resultado un sinnúmero de mutaciones culturales, cuyos signos más visibles se expresan en la aparición y desaparición continua de actores sociales, que hacen de las ciudades, espacios-escenarios en las que el entrecruzamiento de producciones socioestéticas diversas, registra nuevos agentes y nuevos posicionamientos, identidades sociales y diversidad cultural, articulación entre lo tradicional y lo moderno, representaciones y apropiaciones simbólicas, usos sociales y prácticas estéticas e industria cultural y consumo, constituyendo transformaciones culturales y artísticas que superan al propio espacio urbano.

La dimensión cultural en esta densidad urbana es la de una “porosidad intercultural”, cuyo rasgo más distintivo es la resolución de cruces multiculturales diversos como locales-global, público-privados, tradicionales-modernos, etc., en la coexistencia de múltiples producciones que mixturán estos pares dicotómicos.

Lo local, lo regional y lo global aparecen entonces, como categorías articuladas que expresan esta multiplicidad de flujos culturales y estéticos que en forma acelerada y transitoria recorren el planeta y acentúan estas tensiones entre

identidades ciudadanas, nacionales, regionales y planetarias.

Es el caso de las “comunidades transnacionales de consumidores” a que alude García Canclini al hacer referencia a los jóvenes y a los televidentes, cuyos gustos y preferencias no se encierran en un país sino que se insertan en corrientes regionales e internacionales.

La ciudad como núcleo central en los procesos de modernización y de globalización actúa como el “lugar” donde se viabilizan una sumatoria de identidades en las que intervienen los relatos y las representaciones de los sujetos sociales. Desde diferentes miradas, diferentes ciudades aparecen en el imaginario social y dan cuenta de una estética urbana, síntesis de esta “mixturación” de prácticas y representaciones.

Estas maneras de visualizar a la ciudad son citadas por Alain Moins que en su trabajo *La metáfora social*, utiliza para referirse a las políticas de comunicación que desde las instituciones se llevan a cabo para crear “marcas de ciudades”:

“Hay una toma de conciencia global de las potencialidades de lo local. Es en tal contexto donde se han desarrollado estrategias de promoción de las ciudades a través de la producción de imágenes de marca que se supone caracterizan a las localidades”.

En este caso, la “imagería urbana” de Moins, se sustenta en estrategias publicitarias, centradas en torno a la acción de las administraciones municipales y del sector privado, pero deja un lugar al rol de los “ciudadanos” como sujetos activos que, a través de tradiciones, fiestas, etc., son generadores de “operaciones de reciclaje” de estas “marcas identitarias”.

Ciudades reales que se oponen a ciudades metafóricas e imaginarias o ciudades modernistas que se superponen con ciudades patrimoniales, son amplificadas desde los medios masivos y las instituciones oficiales, pero también son apropiadas y retomadas por grupos urbanos, organizaciones barriales, ONGs y movimientos sociales, ampliando el campo de la “comunicación territorial”.

Apropiaciones y usos en el espacio urbano

Este Tercer Sector, como parte integrante de la sociedad civil, interactúa con otros dos agentes del “campo cultural urbano”: las instituciones municipales y la industria cultural y de la comunicación.

En un contexto actual en el cual la globalización de los mercados culturales disuelve las identidades nacionales, la fragmentación aparece ligada a una suerte de contratara en la cual se van delineando grupos urbanos y movimientos sociales que apelan a verdaderos rituales modernos. Rituales que se expresan en dramatizaciones espaciotemporales y prácticas socioestéticas que presentan y representan vivencias y problemáticas sociales y que son el inicio de culturas *under*, alternativas o marginales.

Prácticas estético-políticas y socioestéticas entendidas como:

“aquellas manifestaciones en donde lo reivindicativo y la demanda se entremezclan con aspectos lúdicos e intenciones estéticas que articulan una dimensión simbólica y un sistema de comunicaciones”.

Al aludir a “la presentación del mundo como espectáculo” y en relación directa al impacto de los medios masivos, los movimientos y grupos sociales tratan de superar esto y “representan” al ciudadano-consumidor una nueva versión de la realidad”.

Melucci señala, en relación a los efectos provocados por la “acción colectiva” que uno de ellos es la “innovación cultural”, es decir, la modificación de hábitos, gustos y normas que ingresan en el universo social a partir de la producción de acciones por parte de los movimientos sociales urbanos.

Los pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo, pintados sobre el piso de la mencionada plaza y rodeando a la Pirámide de Mayo cobran sentido como “marca” de las demandas aún insatisfechas de los organismos de derechos humanos.

La protesta de un grupo vecinal en referencia a un problema específico, como es la disputa en torno a un predio verde o la oposición al trazado de una autopista, supone un despliegue de acciones que contemplan y referencian una visión tradicional o patrimonialista de la ciudad. Se apela a argumentos basados en la inconveniencia de las transformaciones, la defensa de lo público -ante el avance de lo privado-, y los derechos ciudadanos, y en muchos casos hasta se invocan criterios estéticos, argumentaciones que en otros casos se invierten cuando la instalación de un “shopping” puede favorecer a los vecinos del área de influencia.

Así, las inmobiliarias motorizan la “modernización” de ciertas áreas urbanas basándose en criterios de rentabilidad de las propiedades -en

muchos casos contando con la complacencia de los funcionarios de turno- y con el acuerdo tácito o evidente de los propios vecinos.

Si bien es cierto que de los cuatro circuitos socioculturales, son los de la “comunicación masiva” y los “sistemas restringidos de información y comunicación” (correo electrónico, Internet, telecomunicaciones, satélites), manejados por las industrias culturales y corporaciones transnacionalizadas, los que mayor grado de recepción tienen por parte de los jóvenes, éstos demuestran también una capacidad propia en la utilización por ejemplo de los espacios urbanos, tanto privados como semi-públicos y públicos.

Los “shoppings”, paradigmáticos como “los no lugares” de los que habla Marc Augé, sitios creados para la circulación y el escaso contacto social, son resignificados por los jóvenes que empiezan a utilizarlos como punto de reunión, cambiando ese “no lugar” por un “lugar de encuentro”. Lo mismo sucede con los “Mc Donalds” o los “24 horas” de las estaciones de servicios, diseñados para un consumo rápido -“fast-food”-, siguen funcionando como sitios de paso, pero convertidos en paso obligado y de encuentro entre los adolescentes.

En forma similar frente a estos nuevos espacios paradigmáticos de la modernidad actual, siguen existiendo las ferias artesanales, donde la relación entre los sujetos actuantes, el entorno, los productos y hasta el paseo adquieren significaciones diferentes.

La “estética urbana” se completa con una “polución visual” que satura los espacios públicos. Carteles publicitarios coexisten con los graffitis. Postes de luz se convierten en soportes

para todo tipo de anuncios, incluyendo campañas políticas, oferta de servicios y profesionales, etc. Inscripciones emblemáticas de bandas de rock, grupos barriales y “barras” de equipos de fútbol alternan con pintadas anónimas, utilizando todos, lenguaje acorde a un universo mass-mediático pero situándolo en un contexto determinado y un momento particular. Como símbolo de esta era comunicacional, antenas parabólicas contrastan con flaneras y budineras que a manera de antenas, los sectores populares utilizan para bajar señales televisivas.

A modo de conclusión

¿Cuál es el sentido y significación para los sujetos sociales que llevan a cabo estas acciones y prácticas socioestéticas? y ¿Dónde se expresa la manera de vivenciar la ciudad actual?, son dos preguntas que sitúan un punto para comenzar a pensar en torno a la redefinición de los alcances y objetivos de las políticas culturales, en este caso una política cultural municipal.

“Los murales, pintadas y “graffitis”, las pinturas faciales y máscaras y las escenografías cambiantes de las protestas ecologistas y vecinales, se proyectan sobre los espacios urbanos dejando las marcas de producciones específicas”.

Estas representaciones-acciones que parten de los sujetos sociales y que hacen de sus prácticas socioestéticas una forma específica de vivenciar el entorno local, implican formas diferenciadas de apropiación y utilización del espacio urbano.

A partir de estas “huellas” que ofrece la lectura del espacio urbano y sus actores, articular las

demandas y vivencias específicas de los habitantes de una ciudad, supone un planteamiento que contemple el accionar propio de los sectores sociales -Tercer Sector- en relación con las industrias culturales y una nueva concepción de las políticas culturales.

Bibliografía

AUGÉ, M.

Hacia una antropología de los mundos contemporáneos, Barcelona, Gedisa, 1995.

Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona, Gedisa, 1993.

BALANDIER, G.

El poder en escenas, de la representación del poder al poder de la representación, Barcelona, Paidós, 1994.

GARCIA CANCLINI, N.

Consumidores y ciudadanos, conflictos culturales de la globalización, México, Grijalbo, 1995.

La ciudad de los viajeros, travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000, México, Grijalbo, 1996.

Instituto Internacional del Desarrollo (ID), *Anuario Latinoamericano* 1996, Madrid, ID, 1996.

LOBETO, C. y WESCHLER, D. (comps.)

Ciudades, estudios socioculturales sobre el espacio urbano, Madrid-Buenos Aires, Nuevos Tiempos e Instituto Internacional del Desarrollo (ID), 1996.

MELA, A.

“Ciudad, comunicación, formas de racionalidad”, en *Revista Diálogos*, N°23, Lima, marzo-1989.

MELUCCI, A y otros.

Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna, Santiago de Chile, CLACSO, 1988.

MOINS, A.

La metáfora social, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

SILVA, A.

Imaginario Urbanos, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.

¿Crisis ecológica? El quehacer de las Ciencias Sociales en lo ambiental

Oscar Mauricio Espinosa Henao
Sociólogo, Medellín

“Ser ecólogo es, antes que preocuparse por la contaminación del mar o de la atmósfera, interesarse por la suerte misma del hombre”.

Jacques Yves Cousteau (1910 - 1997)

Resumen

La situación ecológica del planeta ocupa los primeros renglones del listado de problemas que debe comenzar a franquear la humanidad al amanecer del nuevo milenio. Oleadas de profesionales de áreas técnicas y biológicas han venido aportando elementos para tal fin, pero la premura de soluciones exige políticas ambientales sostenibles no solo para ecosistemas sino también para colectivos humanos. Teniendo en cuenta que lo ambiental se constituye en un problema social, económico y político, el conocimiento científico del mundo social es, más que nunca, ineludible. No obstante, el quehacer del profesional de las ciencias sociales no ha sido reconocido en cantidad de instancias donde se toman determinaciones sobre asuntos ambientales, en los cuales, después de los recursos naturales, el componente social ocupa, en el mejor de los casos, un segundo o tercer renglón. Los científicos sociales tienen bastante para explorar y contribuir en aspectos relacionados con lo eco-

lógico, por lo cual se exigen profesionales preparados más allá de las fronteras de su propia rama. Dada la difícil situación ecológica del planeta, y tomando lo social como un componente de lo ambiental, se esbozarán algunos aspectos generales del quehacer de los científicos sociales en la gestión ambiental, como también los desafíos, limitantes y las potenciales áreas de acción al respecto.

I. Introducción

Las problemáticas ecológicas a las cuales se enfrenta la humanidad, han hecho que se comiencen a aunar esfuerzos para conservar las áreas naturales que aún quedan, e intentar regular al máximo los efectos de la intervención del hombre sobre el medio, buscando así saldar la “deuda ecológica” que se ha contraído con una biosfera que resulto seriamente maltratada por la noción que, desde la revolución industrial, se ha tenido de desarrollo y progreso.

Desde el siglo pasado, el desmedido e irracional aprovechamiento del espacio y de los recursos naturales condujo a su agotamiento y a la degradación del medio ambiente en general. En este siglo, en la década de los setenta, el desequilibrio ecológico dejó de ser latente y se percató la humanidad de que, contrario a lo que se creía, la tierra no podía reponerse tan fácilmente de la vertiginosa degradación, ni mucho menos era una despensa infinita de recursos. Hoy día, el agotamiento de los mismos amenaza las mínimas condiciones de vida para el hombre en algunas zonas del globo.

Así pues, la situación ecológica del planeta ocupa los primeros renglones del listado de problemas que debe comenzar a franquear la humanidad al amanecer del nuevo milenio. El clamor ambientalista que mundialmente se difunde hoy, día ha robado la atención de comunidades, gobiernos, ONG's y el sector privado. La cuestión ambiental se constituye en una importante plaza de vinculación de profesionales de todas las áreas del conocimiento. Se estima que para el año 2000 el ámbito de lo ambiental habrá incorporado aproximadamente 450.000 profesionales más de las que laboraban en el ramo tan solo en 1995¹. En este panorama, el propósito de las siguientes líneas es enumerar algunos aspectos generales del papel que tienen las ciencias sociales en materia ambiental, puesto que estamos en un momento en el cual sociólogos, economistas, antropólogos, entre muchos otros, tienen bastante para explorar y contribuir en aspectos relacionados con lo ecológico dada su intrínseca relación con lo social. Ello es un interesante reto para dichas áreas del conocimiento, puesto que se exigen profesionales integrales que estén preparados mas allá de las fronteras de su propia rama.

II. Antecedentes del papel de las Ciencias Sociales en lo ambiental

Aunque la relación hombre-medio y las causas de la degradación ambiental, de alguna u otra forma, han sido estudiadas analíticamente por las ciencias sociales y humanas², éstas no intervenían directamente en la realidad, solo la en-

tendían separadamente desde su escuela, disciplina o paradigma correspondiente. Hasta hace pocos años dichas ciencias no estaban llamadas a brindar elementos propios en aspectos relacionados con la investigación y la toma de decisiones en torno a lo ambiental como tal y las problemáticas ecológicas del momento; cuando participaban lo hacían de forma extemporánea, tangencial o diferida. Este era un terreno básicamente abonado para los profesionales de las ciencias exactas y naturales. En torno a dichas ciencias se diseñaban y ejecutaban cuantiosas investigaciones y proyectos de tipo ambiental con un marcado carácter reduccionista a los recursos naturales.

En su quehacer, no ha sido raro que las ciencias naturales y exactas hayan dejado de lado las particularidades de los grupos humanos que cohabitan el mismo espacio de su objeto de estudio, desconociendo así el entramado social que hace parte y tiene profunda incidencia en el medio. Durante mucho tiempo, para naturalistas y ecólogos ortodoxos, el hombre no dejaba de ser sencillamente la principal especie transformadora y perturbadora del medio y de los equilibrios ecológicos, estudiándolo prácticamente al mismo nivel de las especies de fauna y flora. Lo social era simplemente un agregado de individuos que se constituían en un componente de más al interior del ecosistema.

Los profesionales de las ciencias exactas y naturales reducían el análisis social al estudio de medidas conservacionistas, impulsados siempre por la errónea idea según la cual de lo social todos opinan y por ello cualquiera sabe. Sobre sus impresiones determinaban lo que podría ser lo

más conveniente para los grupos humanos; reza-
gando así lo social, en el mejor de los casos, des-
pués de sus prioridades investigativas y científicas
en particular, a un deformado segundo o ter-
cer plano. De hecho, en materia ambiental algu-
nos científicos han subvalorado a las ciencias so-
ciales, sin tener en cuenta que tan difícil como
conocer la dinámica de un ecosistema es traba-
jar y conocer la dinámica de grupos humanos.
En el mejor de los casos, algunos técnicos y fun-
cionarios han creído que lo social se reduce ex-
clusivamente a reunir líderes o fuerzas vivas lo-
cales con las cuales, sumando buenas intencio-
nes, intereses particulares y algo de sentido co-
mún, se toman decisiones de primera mano y así
se da por completada la variable social de sus
trabajos³.

De esta manera algunos científicos, especial-
mente naturalistas, solo han perseguido conocer
a cabalidad los componentes de la naturaleza
misma, olvidando en contadas ocasiones que las
sociedades tienen también su naturaleza y diná-
mica propia, encerrada en un complejo bagaje
de elementos coexistentes en el entramado so-
cial. Además subdimensionan la comprensión
de lo sociocultural asociándola a discursos indi-
gestos, complicados, inoperantes y sin demasia-
da importancia o funcionalidad fáctica.

III. Las Ciencias Sociales y el boom de lo ambiental

Cuando las consecuencias de las perturbacio-
nes del hombre en el medio se manifestaron en
la progresiva contaminación de las aguas y el ai-
re, la destrucción de la capa de ozono, el efecto
invernadero, la acelerada deforestación de gran-

des extensiones de bosques, la pérdida de recursos genéticos del planeta, los cambios climáticos, entre otras, se comenzaron a conocer también en el mundo preocupantes indicadores de pobreza, enfermedades, crisis alimentaria, mala distribución del espacio en los asentamientos humanos y de las malas condiciones de vida de gran parte de los habitantes del planeta. En este momento se entendió que lo ambiental era también un problema de carácter social, económico, e incluso jurídico y político.

Desde entonces la preocupación ambiental se extendió a las ciencias sociales, creándose un consenso en torno a la reflexión de estos problemas con el concurso de ellas, además de las naturales y exactas, por supuesto. Tan solo hasta la década pasada, los profesionales de las ciencias sociales habían tenido un pasivo y tímido papel en la investigación y toma de decisiones en aspectos relacionados con el medio ambiente. Escasamente se reconocía a los académicos en burhardillas de centros académicos y en círculos de profesionales bastante herméticos.

Pero el, tan de moda, concepto de Desarrollo Sostenible resaltado en la Conferencia de Río (1992) introduce tres elementos básicos que necesariamente entran a mediar toda cuestión ambiental: crecimiento económico, conservación ambiental e ideales de conseguir un bienestar para el hombre persiguiendo niveles óptimos de calidad de vida, sin poner en riesgo las condiciones para que las futuras generaciones disfruten de un ambiente sano; entendiéndose éste último ya dentro del orden de los derechos humanos.

Una variable componente del desarrollo sostenible es la comunidad, en su acepción mas

amplia: la población. “En general las definiciones de sostenibilidad incluyen algunos o todos los conceptos relacionados con la sostenibilidad ecológica, económica y social; (...) sostenibilidad social en el sentido de que el manejo y la organización sean compatibles con los valores culturales y éticos del grupo involucrado y de la sociedad (equidad), lo que lo hace aceptable por esas comunidades u organizaciones y da continuidad al sistema en el tiempo”⁴.

Con la dimensión que toma la sociedad, las ciencias sociales comienzan a vincularse en todo proceso asociado al mejoramiento del medio ambiente. Dichas ciencias se empiezan a reivindicar al agudizarse los problemas ecológicos a escala mundial, cuando más urgente se volvió la búsqueda de soluciones sustentables. En este sentido, lo ambiental se asume como una seria responsabilidad ética del hombre consigo mismo y con la naturaleza.

IV. El lugar de los profesionales de las Ciencias Sociales en la problemática ambiental

El ambientalismo como ola de esfuerzos por preservar los bosques que quedan, administrar el acceso al medio e intentar controlar los procesos que degradan la biosfera y los recursos naturales, se constituye en un centro de problemas e ideas sumamente interesante para las ciencias sociales. Los estudiosos de lo social pueden contribuir a un análisis del ambientalismo como moda, como cultura, como eslogan de grupos y movimientos sociales, como cuestión de cambio de valores de la sociedad y la civilización, o como se quiera tomar en el sin fin de expresiones del

ambientalismo como tal⁵. Pero, a pesar de lo interesante y novedoso que pueda ser el aporte de las ciencias sociales al respecto, de alguna u otra forma continúa siendo básicamente reflexivo.

Sin lugar a dudas, por lo integral que resulta ser el estudio de lo relacionado con el medio ambiente, éste ya no se limita únicamente a proteger y conservar áreas naturales o al uso sensato de los recursos naturales. El medio ambiente, además de ser un espacio con cosas físicas (recursos naturales) comprende también elementos simbólicos, culturales y sociales. De esta forma, todo proyecto en torno a lo ambiental debe comenzar a integrar lo social a partir de la indiscutible relación que existe entre el hombre (la sociedad) y el medio (la naturaleza), dada la interdependencia y reciprocidad de causas y efectos que tiene la una sobre la otra, con las problemáticas de desequilibrio que al respecto se presentan.

“La degradación del medio natural y la degradación del medio social son dos manifestaciones de un mismo problema”⁶. Resulta equivocado pensar que la causa de la tala de bosques, por poner un ejemplo, se reduce únicamente al acelerado proceso extractivo de maderas, a la potrerización para la ganadería o a la implementación de monocultivos extensivos. Entre otros, los procesos que también inducen a la deforestación, y que a su vez ésta genera, están íntimamente relacionados con problemas de tipo social, entre los cuales se pueden mencionar las difíciles condiciones de vida de los que allí habitan, la pobreza, la carencia de servicios básicos y la ausencia Estatal. También se conjugan las consecuencias de

la presión social sobre los ecosistemas, con el conflicto que genera la tenencia del suelo y con los efectos de las políticas agrarias. La insostenibilidad ambiental de tal o cual actividad económica (sea agrícola, ganadera, forestal, extractiva o de servicios) aún está distante de otras alternativas económicas que demandan las personas. Quiérase o no, la deforestación se correlaciona con el comportamiento de variables demográficas (migraciones, densidad poblacional), con fenómenos como la violencia y sus desplazados, el narcotráfico, y un sin fin de problemáticas que hacen parte del amplio abanico de objetos de estudio de las ciencias sociales.

Como conclusión: todo estudio encaminado a conocer y remediar desequilibrios ecológicos y problemas ambientales, necesariamente tiene que incluir la comprensión de lo social como parte de éstos. “Las causas que han producido lo particular de la amenaza y de la destrucción del medio ambiente natural son, ante todo, y de eso estamos convencidos, problemas de índole humana y cultural, cuyas raíces se encuentran en el orden económico y social que determina las formas de vida de una sociedad. Es decir, es más un problema de las ciencias humanas, que de las ciencias exactas y naturales, ya que desde el punto de vista de estas últimas disciplinas las soluciones son factibles y efectivas”⁷.

Por consiguiente, los problemas ambientales que hoy surgen se deben a la mezcla de elementos naturales, socioculturales y económicos, y, precisamente, su solución se encuentra fundada en gran parte en la lógica social que éstos contienen y a la cual se deben. Las ciencias sociales pueden contribuir en este campo aportando in-

sumos y proponiendo soluciones si es el caso, buscando ante todo que las políticas ambientales sean acordes a las dimensiones y realidades humanas, sociales, económicas y culturales de los lugares donde se implementen; recurriendo de antemano a prognosis detalladas de las regiones a ser estudiadas. Esta es la única forma posible que existe para que las políticas ambientales, abarcando el componente social, puedan ser realmente viables persiguiendo en serio los ideales del denominado Desarrollo Sostenible.

Luego de Río, bien puede entenderse el quehacer de las ciencias sociales, en asuntos ambientales, en dos momentos. Un primer momento consistió en una mirada de los científicos sociales para reivindicar el ingrediente social, cultural y político de los problemas ambientales. Fue básicamente un acercamiento a fin de reclamar espacios ante otras ciencias, o para redefinir objetos de estudio entre las ciencias sociales; cada área especificó frente a sus congéneres las respectivas posibilidades de crear conocimiento, como las correspondientes pertinencias metodológicas y teóricas para tratar el asunto ambiental. Este proceso fue acelerado, y, ante todo, coyuntural y algo inconexo al interior de las ciencias sociales.

En un segundo momento, de manera juiciosa, todo aquel contingente de científicos sociales se desprendió de diferencias intestinas entre sí y se volcó a sus teóricos clásicos. Se presentó una revisitación sistemática de la teoría con fines interpretativos y de actualización. Tras el velo de cuestionamientos por acertar con lo ambiental los antropólogos retornaron al estructuralismo de Levi-Strauss en su tratamiento interaccionista

del hombre con el entorno natural. Los economistas volvieron a Smith, Ricardo, Keynes y Marx, junto a la economía política; en éstos se evaluaron los modelos de desarrollo. También se esclareció la tensión permanente entre las fuerzas económicas y la naturaleza. Los filósofos, por su parte, se asomaron capciosamente a lo que ha sucedido en las lógicas axiológicas y ontológicas del hombre a cerca del hábitat humano; se prestó atención a la postura ética del hombre, directamente sobre la naturaleza, e, indirectamente, sobre la misma especie. Las ciencias políticas develaron la reiteración de los obstáculos políticos transnacionales entre los Estados en el manejo del componente ambiental en la esfera política de las nuevas agendas multilaterales, y al interior de cada país las limitantes legales y de procedimiento para una gestión eficaz de los gobiernos. Entre otros espacios de estudio, la politología reafirmó el concepto de los nuevos movimientos sociales, apasionándolos la expresión de las fuerzas sociales en el ambientalismo. Incluso la teología revisó la relación de lo sacro, lo humano y lo natural en sus variadas posturas religiosas. Los sociólogos relevaron minuciosamente a Marx, Weber, Durkheim, los materialistas históricos y la Escuela de Chicago. Los sicólogos no se quedaron por fuera: ajustaron el análisis de la incidencia del entorno natural y construido sobre el sujeto; se encargaron de teorizar sobre aquel “medio ambiente perceptual”. El trabajo social procuró recrear dinámicas organizativas, tejidos sociales y sentidos de pertenencia en torno a patrimonios comunes pero agotables. Y la historia reconstruyó los procesos de poblamiento junto con las dinámicas y percepciones territoriales a

lo largo y ancho de lo acontecido en la humanidad.

Todo ello contribuyó a forjar avances de los paradigmas. Emergió con más fuerza el neoestructuralismo, los neomarxismos moderados y radicales, y evolucionaron en la opinión pública paradigmas como la teoría de la complejidad, la sistémica, el postmodernismo de Habermas, así como se refundaron algunas escuelas del desarrollo económico como la teoría Cepalina.

En la actualidad asistimos a un tercer momento en el cual convergen todas las ciencias sociales en esfuerzos conjuntos, no separadamente como en los dos anteriores momentos. El objetivo principal es el conocimiento, nada novedoso, pero aplicado a realidades exigentes de comprensión y diligencia. Los lineamientos académicos y gubernamentales así lo predeterminan. Los planes de ordenamiento territorial, los estudios de impacto ambiental, los sistemas de información geográfica, la planificación ambiental; todos ellos proporcionan en conjunto desafíos para unificar discursos que converjan en una gestión integral del medio ambiente. De lo explicado hasta el momento pueden anticiparse dos conclusiones. a) Nunca antes había sido tan fecunda la coincidencia de las ciencias sociales en un medio tan fértil para la investigación aplicada; y b) es indudable que un rol fundamental de las ciencias sociales ha sido el descender lo etéreo que tenga todo saber (sea técnico o humanista) a situaciones empíricas, para reunirlos en preguntas, problemas, viabilidades e interpretaciones concretas y accesibles a todos los individuos y grupos humanos; lo cual implica dejar de lado la prepotencia del saber académico para

dar entrada al conocimiento fáctico y tradicional y a otras tantas maneras y racionalidades a la hora de abarcar el mundo en su complejidad.

V. Áreas básicas de trabajo

En la urgencia por regular la intervención del hombre en el medio, encontramos espacios en los cuales los profesionales de las ciencias sociales pueden codearse con los especialistas de las denominadas áreas técnicas, en el marco de grupos de trabajo básicamente interdisciplinarios⁸; aquellos son:

* La planificación ambiental y del territorio⁹.

* Los estudios de impacto ambiental (EIA)¹⁰.

* La evaluación de proyectos¹¹.

La ley sugiere que todos estos procesos sean participativos, concertados¹² y ajustados a la realidad y particularidad de colectividades y regiones. Para ello, todo estudio o esfuerzo en relación con la preservación del medio ambiente debe amalgamar el aporte de todas las áreas del conocimiento, tanto de las ciencias exactas y naturales como de las sociales y humanas, sin dejar tampoco de lado el saber de los verdaderamente afectados: las comunidades.

“La participación de la comunidad es un marco privilegiado para la resolución de los conflictos ambientales, dada su capacidad de gene-

rar nuevas respuestas a los potenciales y limitantes que presentan las actividades humanas en los ecosistemas que las sostienen. De otra parte, la naturaleza de los asuntos ambientales y de los recursos naturales exige un tratamiento directo, cercano y al detalle, en el mismo lugar de los hechos, lo cual solo se puede lograr con (...) la participación activa de las personas y grupos a quienes realmente afecta un ambiente deteriorado”¹³.

Son varias las perspectivas donde los profesionales de las ciencias sociales pueden comenzar a aportar elementos importantes en las políticas ambientales que se comienzan a institucionalizar a nivel regional, nacional e internacional. En primer lugar, pueden preverse eventuales incompatibilidades entre las realidades sociales, culturales y económicas predominantes y los valores conservacionistas del ambiente. En caso tal de que surja una antagonía o incoherencia entre éstos, el profesional de las ciencias sociales puede estar en condiciones de definirlos y aportar bases para la conciliación de intereses encontrados, en aras de un beneficio mutuo. Las políticas ambientales, para su ejecución, deben reñir al mínimo con las aspiraciones y las necesidades sociales. No puede negarse que la no intervención de las ciencias sociales en muchos proyectos ha llevado a su fracaso, simplemente por considerar los aspectos socioculturales como irrelevantes, lo cual se expresa en algunas ocasiones en conflictos entre las comunidades locales con los descontextualizados y, por ende, improcedentes proyectos que se llevan a cabo en sus regiones.

De hecho, gran parte del éxito de las medidas ambientales que se toman en cualquier parte del

planeta o en cualquier sociedad dependen, tanto de la congruencia que éstas tengan con las dinámicas económicas, sociales y políticas, como con las aspiraciones, valores culturales, ética y tradiciones de los grupos humanos implicados.

Así como los estudios relacionados con el ambiente en un inicio se enfocaban hacia el estudio y conservación de tal animal, planta o ecosistema, se espera que la presencia de las ciencias sociales en la ejecución de proyectos ambientales sea una garantía para que no se atente contra las costumbres locales, simbologías, valores colectivos, percepciones propias o del entorno, y referentes culturales de los grupos humanos. Es obvio que toda intervención en el ambiente genera consecuencias sociales de diversa índole, y viceversa.

De otro lado, los profesionales de las ciencias sociales pueden ayudar a que sean eficaces las organizaciones y políticas encargadas de elaborar y ejecutar los planes de manejo sobre los territorios y los recursos naturales¹⁴. No es atrevido pensar que los problemas ambientales requieren del científico social en cuanto no pueden resolverse sin la gestión institucional y comunitaria, en la cual el componente social es imprescindible. Las ecoauditorías u otros modelos de evaluación exigen de antemano el componente sociocultural en los proyectos de desarrollo; incluso los aspectos metodológicos sirven para catalogar la posible efectividad de las políticas ejecutadas.

No obstante, resultaría equivocado caer en el extremo de pensar que el científico social es el mesías del cual depende la salvación de la hecatombe ecológica, ni mucho menos puede prede-

cirse el rotundo fracaso de cualquier tipo de proyecto de carácter ambiental por la ausencia de las ciencias sociales.

Si bien es cierto que las iniciativas locales y regionales son importantes y plausibles para remediar los problemas ambientales, y que el científico social puede aportar elementos para la solución de los mismos, no se puede desconocer que soluciones concretas a algunos de los serios problemas ambientales que aquejan al globo son ajenas a él, dado el carácter transnacional de los agentes que los generan y la interconexión mundial de sus efectos y causas en un mundo cada vez más globalizado.

En efecto, mientras la mayoría de países del norte no tengan la suficiente voluntad política para aportar a la solución de situaciones conflictivas cuyo remedio depende básicamente de ellos, los problemas ambientales tenderán a agravarse, tales como: el acelerado y poco planificado proceso de industrialización, el desmesurado derroche de energía y el casi nulo control de las exageradas emisiones atmosféricas, especialmente de residuos de hidrocarburos; la inexistente cooperación económica con fines conservacionistas de bosques tropicales, cuyo principal servicio ambiental es precisamente la fijación y transformación de bióxido de carbono; el mal manejo de desechos y residuos de diversa índole; el monopolio que se persigue sobre los derechos legales de la investigación, producción y comercialización de los potenciales usos biotecnológicos de especies promisorias; y otros más. Con los poderosos intereses económicos de los verdaderos responsables de la degradación ambiental, la crisis ecológica seguirá agravándose.

se en medio de problemas y tensiones geopolíticas que la colocan dentro de la expresión de un problema estructural y de relaciones de poder entre los países desarrollados y subdesarrollados, entre los cuales los derechos, deberes, responsabilidades y líneas de acción correspondientes en materia de política ambiental no son todavía del todo claros y equitativos.

Así, algunos tratados y compromisos internacionales han quedado inertes en el papel, como lo revela el pobre balance, en resultados y avances, que se ha realizado de los compromisos y metas acordados hace seis años en la Conferencia de Río: la destrucción de la capa de ozono no cesa; sí en una parte se deja de talar una parte de bosques, en otra se deforesta tres veces más, la contaminación de las aguas y el aire es progresiva; las transferencias y aportes económicos establecidos con fines conservacionistas no están disponibles ni aumentan de acuerdo a la urgencia de las necesidades.

Por consiguiente, y teniendo en cuenta que lo ambiental en cualquiera de sus facetas se constituye en un problema de carácter social, económico y político, el conocimiento científico del mundo social es, más que nunca, ineludible.

Hoy en día, para administrar racionalmente los recursos naturales, el espacio y el territorio en pro del equilibrio ecológico, se requiere necesariamente de regulaciones sociales en las cuales el científico social está llamado a participar, tanto en la reflexión de su factibilidad como en su delimitación y ejecución. De esta manera, las ciencias sociales brindan elementos para inducir a formas colectivas de comportamiento que sean favorables al medio, sin las cuales quizá es impo-

sible remediar en lo más mínimo la situación ecológica del planeta.

En términos generales, “El conocimiento científico de la sociedad lo necesitan todos, sobre todo quienes ocupan puestos cruciales relacionados con la organización de las relaciones con el ambiente. En otras palabras, también los planificadores del territorio y del ambiente deben adquirir un conocimiento científico del mundo social. Las ciencias sociales, las ciencias del hombre como constructor de sistemas, organizaciones e instituciones, deberán ser parte de la formación profesional de los planificadores ambientales”¹⁵.

“En lo concerniente a la dimensión ambiental, la planificación corresponde a la formulación y programación del proceso de ajustes y transformaciones del sistema social y sus estilos de desarrollo, de tal manera que conduzcan a la conservación de los recursos naturales renovables y al mejoramiento del ambiente, así como a la estrategia para ponerlos en ejecución. (...) La planificación así entendida debe partir del estudio y análisis de los siguientes campos:

* La ideología y la organización social.

* Valores y actitudes de la sociedad frente a la naturaleza.

* La ocupación del territorio y las opciones tecnológicas (uso y manejo)”¹⁶.

Los estudiosos de lo social también tienen importantes espacios de trabajo en los Estudios de Impacto Ambiental y en la Evaluación de Pro-

yectos, los cuales buscan medir los efectos del hombre sobre la naturaleza y la sociedad misma. Todo EIA o Evaluación de Proyecto recae en primera instancia en los sistemas físicos y biológicos, y en última, en los colectivos humanos.

Así, dichos estudios cobran importancia en cuanto se constituyen en mecanismos que a futuro pueden mitigar los costos ambientales, económicos y sociales de los mismos proyectos. Además pueden ser uno de los medios mas precisos para conocer las opiniones, actitudes, aspiraciones y criterios de las poblaciones directamente afectadas por los proyectos, puesto que las comunidades ya se preocupan e inquietan por los aspectos relacionados con su bienestar y desarrollo. No son entidades anónimas e impersonales para que hagan caso omiso de sus correspondientes apreciaciones intersubjetivas de bienestar¹⁷.

VI. A manera de conclusión

De manera indistinta la naturaleza coexiste por sí misma. Los problemas ambientales no se solucionan otorgándole prioridad a la intervención sobre los recursos naturales; reforestando X cantidad de hectáreas, reciclando desechos o recuperando causes no se subsana la degradación del medio. De hecho, la problemática ambiental se incuba en circunstancias económicas, sociales, políticas, institucionales e incluso jurídicas y culturales. Se requiere entonces recrear nuevos tejidos sociales, en los cuales la cohesión social e institucional -a veces ausente- se articule con formas y medios de producción favorables al entorno. Vista de esta manera, puede inferirse que

el derecho a gozar de un ambiente sano es consecuencia de la asignación de responsabilidades, competencias y facultades a cada estamento componente de lo social, partiendo desde grupos, colectividades y organizaciones de base, pasando por toda clase de instituciones, hasta llegar a las administraciones públicas y emporios económicos.

El abanico de opciones para la vinculación profesional de los científicos sociales es bien amplio e interesante, y la verdad es que del papel del profesional de las ciencias sociales en materia ambiental queda bastante por examinar, más aún cuando en muchos lugares no se le ha reconocido a éste su espacio y función. De por medio se conjugan una serie de ingredientes que se plantean bien como limitantes o como retos para la vinculación laboral de dichos profesionales.

Entre las limitantes se encuentran las inestables formas de contratación laboral, el desafío del aparato educativo de instruir profesionales bien preparados de acuerdo al exigente y cambiante medio, las erróneas apreciaciones y creencias de instituciones o funcionarios con respecto al profesional de las ciencias sociales y humanas, considerado éste todavía como innecesario o, en el mejor de los casos, un profesional transitorio contratado bajo la modalidad de focales e inciertas consultorías. En ocasiones se carece de garantías financieras y técnicas para ejecutar a cabalidad los proyectos o garantizar a mediano plazo la vinculación misma del profesional; como también todos aquellos aspectos relacionados con los burocráticos manejos institucionales, tanto del Estado como no gubernamentales, en los cuales, desafortunadamente, las

calidades profesionales quedan por detrás de los intereses clientelistas y prevendatarios que priman sobre los anteriores.

Dentro de los retos se encuentra la construcción de un discurso interdisciplinario, o lo que es en el fondo la verdadera integración académica; además del compromiso propio que debe asumir todo profesional de estar al tanto de los adelantos tecnológicos en lo concerniente a los sistemas de manejo y procesamiento de información (información cartográfica, redes y bases de datos, sistemas de información geográfica, etc.), lo cual incluye la innegable necesidad de dominar mínimo dos idiomas, y, en general, de estar presto a prepararse en todo aquello encaminado a estructurar profesionales integrales, calificados y competitivos.

No es extraño que algunos programas educativos con ánimos de formar profesionales en asuntos afines a lo ambiental, concluyan, desafortunadamente, en personas más bien “familiarizadas” y “sensibilizadas” por problemas ambientales, que en profesionales institucionalmente competentes. A menudo se carece de rigurosidad teórica, epistemología y metodología para tal fin. Es imperativo elaborar y reconfigurar currículos sistemáticos y coherentes en pro de la calidad de profesionales con dicho perfil laboral.

Además, “La educación y formación ambiental requiere de una construcción o reconstrucción teórica y epistemológica específica y concreta, así como una o varias posturas filosóficas, dependiendo de la visión del mundo y el contexto y situación socioambiental donde ésta exista o se cree. Esta “es un Área de Conocimiento que

está formada no sólo de conocimientos científicos -positivistas, marxistas, realistas, idealistas, metafísicos, procesuales, etc.-, sino igualmente cotidianos, populares y tradicionales”¹⁸.

“El hábitat humano, además, no es sólo ni simplemente un mundo de objetos, sino también, y muy principalmente, un mundo de valores y de símbolos, que son, según quiero ver yo este tema, parte esencial del medio ambiente humano. Parece necesario, pues, adoptar una perspectiva holística que contemple al hombre y su medio como en una mutua interacción y entrecruzamiento, de manera que los hechos y las acciones que tienen lugar en la escala más reducida de la vida cotidiana, en la que el individuo tiene que ser y “hacerse” como persona moral, puedan verse de algún modo vinculados a (o insertos en) una dimensión planetaria, tan alejada en apariencia de sus diarias preocupaciones, pero tan decisiva en cuanto a las posibilidades reales de sus opciones y decisiones”¹⁹.

Para finalizar la presente reflexión, y sin querer dejar discusiones saldadas (todo lo contrario), puesto que se han tratado algunos aspectos neurálgicos... “Conviene recordar que cualquier sistema biótico hoy es difícil estudiarlo sin la presencia humana, pues la incluye en un grado u otro (...). Presencia que no es estática ni mucho menos indiferente al medio, por el contrario, con estrechas relaciones simbólicas, económicas, sociales y hasta psicológicas”²⁰.

La premura de soluciones a la problemática ambiental exige políticas ambientales sostenibles y acertadas, no solo para ecosistemas sino también para colectivos humanos. En materia ambiental, los aspectos sociales deben dejar de

ser “un apéndice que simplemente nos manda la ley como un compromiso”²¹, deben constituirse en una parte integral del compromiso que comienza a adquirir la humanidad con el planeta, al cual el científico social puede contribuir en lo técnico-investigativo, teórico-reflexivo y de gestión integrada de recursos naturales y del territorio²². Queda pues la siguiente reflexión:

“Se requiere un cambio conceptual, un cambio de enfoque teórico, de paradigma de desarrollo. (...) tiene que basarse en una integración de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, tan dramáticamente separadas desde hace un siglo y sin lenguaje común alguno; los científicos naturales tienen que aprender a entender el funcionamiento de la sociedad, y los científicos sociales tienen que aprender a entender el funcionamiento de la naturaleza, y ambos grupos tienen que aprender a entender las interrelaciones entre sociedad y naturaleza. Creo que además se requiere de una reintegración de disciplinas y profesiones tan excesivamente especializadas que han perdido toda capacidad de formulación de una visión en conjunto, de percibir el papel de su particular conocimiento dentro de una interpretación global, dentro de una visión en conjunto, no solo de la sociedad, sino también de la interacción entre sociedad y naturaleza”.

Oswaldo Sunkel

Notas

- 1 Dato calculado por el Instituto Alemán de Ordenamiento Económico (DIW) en 1995.

- 2 El materialismo histórico, la ecología humana, el positivismo, la psicología, la economía clásica, la escuela de Chicago, la geografía social; por ejemplo.
- 3 RODRIGUEZ-VILLASANTE, Tomás. “Estudios de Impacto Ambiental y Participación Social”. En: *Evaluación y Corrección de Impactos Ambientales*. Serie “Ingeniería Geoambiental”. Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991.
- 4 CAMINO V., Ronnie de. *Sostenibilidad de la agricultura y los recursos naturales: bases para establecer indicadores*. San José de Costa Rica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 1993. p. 15.
- 5 STRASSOLDO, Raimond. Sobre Ecología. En: Franco Demarchi (ed.): *Diccionario de Sociología*, Madrid, Ed. Paulinas. 1986.
- 6 Rafael Hernández del Aguila. *La crisis ecológica*. Barcelona, 1.985. Citado por Nicolas M. Sosa: “Ecología y Ética”. En *Conceptos fundamentales de ética teológica*. Marciano Vidal (ed.). Editorial Trotta, Madrid, 1.992. pag. 860.
- 7 GHUL, Ernesto. *Las fronteras políticas y los límites naturales*. Bogotá, Fondo FEN. 1991. p. 14.
- 8 Es pertinente revisar la discusión que se plantea en torno a la inter-disciplinariedad, multi-disciplinariedad, o trans-disciplinariedad, como lo denominan otros.
- 9 En Colombia es una competencia de las Entidades Territoriales según la Ley General del Medio Ambiente. La elaboración y ejecución de planes de manejo del territorio y de los recursos naturales es el paso previo para el Desarrollo Sostenible. Es la única forma de remediar los problemas existentes

y regular al máximo las relaciones con el medio natural. (Ley 99 de 1993: art. 5, num. 4; art. 7; art. 29, num. 5; art. 31, num. 5 y título IX de la Constitución Nacional, art. 80)

- 10 Requisito legal para medir la incidencia de toda clase de proyectos de infraestructura en el medio y en los grupos humanos ¿beneficiados?
- 11 Sean proyectos de índole social, ambiental, económico o de infraestructura. Públicos o privados.
- 12 Principio Constitucional. Aunque dependiendo de los intereses involucrados en algunas ocasiones se maquilla con la denominada participación lo que en el fondo no es más que simplemente una consulta a los representantes de las colectividades directamente afectadas por algún proyecto o programa. En otros casos participación y concertación con las comunidades se llama al hecho de informarlas, y así argumentar que son partícipes de lo que se va a ejecutar o ya se está llevando a cabo en determinados lugares, sin haberle pedido previamente opiniones a los realmente implicados, sin haberlos escuchado; en últimas, sin haber tenido incidencia alguna en las decisiones tomadas. En pocas palabras: se consultan los proyectos cuando están elaborados y próximos a ejecutar, pero no se permite la participación en la discusión y elaboración del proyecto mismo.
- 13 LOZANO FLORES, Raúl, *et al.* “Planificación ambiental del desarrollo: limitaciones del marco normativo”. En: *Derecho y medio ambiente II*. Medellín, Corporación ecológica y cultural “Penca de Sábila”. 1994. p. 501.
- 14 La ley 99 de 1993 dispone que los planes de manejo sean concertados entre las diferentes esferas de la

- sociedad civil con las instituciones competentes para que sean efectivos. Art. 1, num. 13; art. 2, num. 4; art. 29, num. 3.
- 15 STRASSOLDO, Raimond. "Sobre Ecología". En: Franco Demarchi (ed.): *Diccionario de Sociología*, Madrid, Ed. Paulinas. 1986. p. 564.
 - 16 LOZANO FLOREZ, Raul, *et al.* "Planificación ambiental del desarrollo: limitaciones del marco normativo". En: *Derecho y medio ambiente II*. Medellín, Corporación ecológica y cultural "Penca de Sábila". 1994. p. 502, 504.
 - 17 No olvidar los mecanismos de "participación" que brinda la constitución de 1991. Art. 79; título IV, cap. I.
 - 18 Ver un completo trabajo de la relación ciencias sociales - medio ambiente, con énfasis en los EIA, en: RODRIGUEZ-VILLASANTE, Tomás. "Estudios de Impacto Ambiental y Participación Social". En: *Evaluación y Corrección de Impactos Ambientales*. Serie "Ingeniería Geoambiental". Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991. p. 59-67.
 - 19 SOSA, Nicolás M.: "Ética ecológica y movimientos sociales". En *Sociedad y medio ambiente*, Jesús Ballesteros y José Pérez Adán (editores). Madrid, Editorial Trotta, 1997. Página 275-276.
 - 20 FIGUEROA HERNÁNDEZ, Adrián. "El mito y el mitote de la educación ambiental". En: *Perfiles liberales*, N° 49, México, marzo-abril 1996, p. 46.
 - 21 RODRIGUEZ-VILLASANTE, Tomás. "Estudios de Impacto Ambiental y Participación Social". En: *Evaluación y Corrección de Impactos Ambientales*.

Serie "Ingeniería Geoambiental". Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991. p. 59, 60.

20 *Ídem*, p. 60.

21 Se sugiere ver en el Informe de la Comisión sobre Países en Desarrollo y Cambio Mundial, *Por el Bien de la Tierra*, la segunda parte: "La investigación de las dimensiones sociales de los asuntos de medio ambiente y desarrollo", y la siguiente: "La agenda de investigación social y los requerimientos institucionales". De manera amplia, detallada y separadamente por temas, se exponen los principales tópicos de investigación al respecto. (Nota del autor).

Bibliografía

BALLESTEROS, Jesús y PÉREZ ADÁN, José (editores)
Sociedad y medio ambiente, Madrid, Editorial Trotta, 1997. 398 págs.

CAMINO V., Ronnie de
Sostenibilidad de la agricultura y los recursos naturales: bases para establecer indicadores. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 1993. 134 págs.

FIGUEROA HERNÁNDEZ, Adrián
"El mito y el mitote de la educación ambiental."
En: *Perfiles liberales*. N° 49, (1996); págs. 41-47.

GHUL, Ernesto
Las fronteras políticas y los límites naturales. Fondo FEN Colombia. Bogotá, 1991; 373 págs.

LOZANO FLOREZ, Raúl y OJEDA AWAD, David
"Planificación ambiental del desarrollo: limitaciones del marco normativo". En: *Derecho y medio*

ambiente II. Corporación ecológica y cultural
“Penca de Sábila”. Medellín, 1994. págs: 493- 529.

RODRIGUEZ-VILLASANTE, Tomás (*)

“Estudios de Impacto Ambiental y Participación Social”. En: *Evaluación y Corrección de Impactos Ambientales*. Serie “Ingeniería Geoambiental”. Instituto Tecnológico Geominero de España; 1991. págs: 59-67.

SOSA, Nicolas M.

“Ecología y ética”. En: *Conceptos fundamentales de ética teológica*. Marciano Vidal (ed.). Madrid. Editorial Trotta, 1.992. 906 p.

STRASSOLDO, Raimond (**)

“Sobre Ambiente y Ecología”, en Franco Demarchi (ed.): *Diccionario de Sociología*. Ed. Paulinas, Madrid; 1986. págs: 60-66 y 556 – 566 respectivamente.

SUNKEL, Osvaldo

“Interrelaciones entre el desarrollo y el medio ambiente”. En: *Ecodesarrollo, el pensamiento del decenio*. Margarita Marino de Botero *et al*, (compiladora). INDERENA, PNUMA. Bogotá, 1983. 588 p.

REVISTA SUMMA INTERNACIONAL

“¿Cuáles serán los empleos del mañana?” (edición especial); N° 93, Marzo, 1995; págs. 48-56.

Antropología de lo Político: *sociedad virtual y movilizaciones sociales*

Adriana Sarraméa
UBA

Resumen

Las reglas culturales y políticas han cambiado. La revolución tecnológica generada por el rápido desarrollo de la computadora y el video ha creado una nueva geografía de poder en el mundo que no hubiera sido posible imaginar hace veinte años: la gente ha sido reducida a datos, sistemas de vigilancia y control actúan a nivel planetario, las mentes son moldeadas mediante la realidad de la pantalla, y un poder autoritario actúa en “ausencia”. La nueva geografía es virtual y el centro de resistencia política y cultural tiene que afirmarse en este espacio electrónico. En este trabajo vamos a explorar las posibilidades del Internet entendiéndolo bajo dos ejes conceptuales: por un lado como espacio virtual de expresión de comunidades heterogéneas, y por el otro como espacio social donde relaciones políticas, culturales, y económicas recomponen las formas tradicionales de movilización social.

¿Qué es la Red (Net)?

La Red (Net) es una red internacional de computadoras que conecta a más de cuarenta

mil redes individuales de computadoras. Las computadoras en la Red (Net) se comunican mediante líneas telefónicas de alta velocidad con lenguajes digitales bajo el protocolo TCP/IP. De esta manera las computadoras comparten información con otras computadoras y con individuos. Tenemos que notar que una vasta información se transmite en la Red (Net) sin la participación de los seres humanos. Sin embargo, la Red (Net) permite a los seres humanos acceder y comunicarse con las computadoras miembros de la red. Recordemos además que la Red (Net) fue diseñada como una de las armas de la Guerra Fría y fue durante su relativamente larga vida (unos veinte años) una red de investigación al servicio de la doctrina de Seguridad Nacional (Comer 1983, Laver 1975, Stanford 1973, Sarra-méa 1993). Hoy día, la Red (Net) sigue siendo una red militar a la cual no podemos acceder tan fácilmente. Pero además de ser un circuito cerrado de datos estratégicos, la Red (Net) tiene espacios abiertos donde gobiernos, organizaciones no gubernamentales, agencias internacionales, grandes y pequeñas corporaciones y empresas, e individuos acceden, se comunican e intercambian información. La Red (Net) es un término usado por los que están en la red para referirse a ella. John Quarterman llama a la red "matriz" en su libro *The Matrix* (1990). Tracy LaQuey (1993) dice que: La Matriz es a veces llamada la Red por los ciudadanos de todas las redes. Este término es ambiguo porque no se refiere a una red en particular, sino que se refiere a la situación de las redes en general. Si alguien te dice que está en la red, probablemente te está diciendo que lo puedes contactar por e-mail (LaQuey, 1993: 37-38,

mi traducción). Esta definición general de la Red incluye no sólo al Internet, sino también al Usenet, a los BBS, y a servicios comerciales como America on Line, Campuserve, the Source, Gnie, the Well, Prodigy, y una variedad de servicios textuales telefónicos ofrecidos por ATT, Skytel, MCI, Minitel y otros (Anderson 1993, Rosenbaum 1992, Smith 1989). La Red (Net) está concebida como un espacio mental, o espacio cibernético (cyberspace) y muchos estudiosos del Norte la ven como la última frontera. Recordemos que las fronteras tecnológicas del Norte fueron: el lejano Oeste y la incorporación de México por el tratado Guadalupe Hidalgo (1848), la Guerra Europea y las sucesivas guerras del Pacífico. la conquista de la Luna y la guerra de Vietnam, la eliminación de las luchas de liberación nacional en el Tercer Mundo a través del terrorismo de estado, y finalmente la disolución del conflicto Este-Oeste que incluye la transformación de parte del arsenal de guerra para uso doméstico. Así, desde el microondas a la computadora, los “pagers” y el teléfono celular, todas estas viejas tecnologías militares van siendo incorporadas al mundo de los electrodomésticos. Se nos permite a todos participar de la Red pero como en el Titanic, no todos participamos de la misma manera. Descubrir el cómo y el porqué de esa participación a nivel tecnológico y social es tarea, entre otras, del científico social, y de algún pueblo organizado si es que todavía existe alguna entidad definible de esa forma.

Poder nómádico y resistencia cultural

El término que mejor describe la presente condición social es licuefaciente. Hubo en otros tiempos marcadores de estabilidad, como Dios, la Naturaleza, la civilización occidental y cristiana, las siete maravillas del mundo, entre otros, que han caído en el agujero negro del escepticismo, o en el maléfico triángulo de las Bermudas. Pero ahora, la ubicación del Poder y por lo tanto de los espacios de resistencia se encuentra en zonas ambiguas sin fronteras. Herodoto, en *Las Guerras Pérsicas*, describía un pueblo al que todos temían, conocido como los Scythias, que eran nómadas- horticultores. Eso los diferenciaba de los imperios sedentarios de los tiempos de la “cuna de la civilización”. La tierra donde los Scythias vivían, el norte del Mar Negro, era una zona inhabitable desde el punto de vista de la ubicación geográfica y del clima. Sin embargo, resistieron ser colonizados, no tanto por la adversidad del clima y del terreno, sino porque no habían medios económicos o militares con que colonizarlos y subyugarlos. Al no tener límites fijos, como ciudades o territorios, esta “horda nómada” nunca podía ser ubicada. Esto implicaba que no podían ser puestos a la defensiva y en situación de ser conquistados. Uno de los “secretos” de los Scythias era que mantenían su autonomía a través del movimiento, haciéndole creer a los posibles conquistadores que estaban siempre presentes y listos para atacar incluso cuando no estaban donde hacían creer a los demás que estaban. Sus fronteras eran móviles dado que para los Scythias el poder no estaba asociado con la ocupación espacial. Ellos se movilizaban, tomando territorios y recolectando tributo según las necesidades del momento. De esta manera,

mantuvieron un “imperio flotante”, hasta “invisible” podríamos decir. que dominó Asia por veintisiete años. Los posibles “atacantes” de los Scythias tenían que hacerse encontrar por éstos. Si a los Sythias no les gustaba la posibilidad de la batalla siempre les quedaba la opción de mantener la invisibilidad, haciendo imposible que el enemigo construyera un teatro de operaciones. Este modelo de distribución del poder y estrategia predatoria, fue reinventado por los bloques de poder durante el capitalismo tardío, para alcanzar más o menos los mismos fines. Su reinención está predicada sobre la apertura tecnológica del espacio cibernético. En este espacio la velocidad/ausencia y la inercia/presencia se estreñan en la hyper-realidad. El modelo arcaico de poder nómádic, que una vez fue el medio para mantener un imperio inestable, se ha transformado en un medio de dominación sostenida. En esta situación de significados duales, la sociedad contemporánea de nómadas, es al mismo tiempo un campo de poder difuso y sin ubicación territorial, y una máquina de mirar fija que aparece como espectáculo. El poder difuso permite la aparición de la economía global de un mercado realmente planetario, y la máquina de mirar actúa como fortaleza en territorios estatales, manteniendo el orden de los bienes producidos con la ideología propia específica del área en cuestión. Aunque el campo de poder difuso y la máquina de mirar están integrados mediante la tecnología y son partes necesarias para mantener el imperio global, es el campo de poder difuso el que cumple completamente con el mito de los Scythias. El movimiento del espacio arcaico hacia las redes electrónicas ofrece todas las ven-

tajas del poder nomádico: Los nómadas militarizados están siempre a la ofensiva. Al mismo tiempo, la obscenidad del espectáculo y el terror de la velocidad son sus compañeros de tarea. En la mayoría de los casos, las poblaciones sedentarias se someten a la obscenidad del espectáculo y pagan alegremente su tributo en la forma de trabajo, materia prima, y ganancia. El Primer Mundo, el Tercer Mundo, nación y tribu, todos pagan el requerido tributo. Las naciones jerárquicas y diferenciadas, las clases, las razas, las etnias, los géneros de la sociedad moderna sedentaria entran en el licuado de la dominación nomádica bajo la forma de trabajadores de servicios y virtuales siervos de la élite del espacio cibernético. Pero en vez de ser sometidos a un pillaje de bandidos y enemigos, ahora es un robo entre amigos y travesuras de compadres. La hostilidad generada por los desposeídos, se canaliza a través de un sofisticado sistema burocrático, que aleja los antagonismos del campo de poder nomádico. El retiro del poder hacia una localidad invisible y no localizada impide definir un teatro de operaciones (lugar de resistencia) a los que están bajo el panóptico del espacio cibernético, quedando reducidos a un histórico “replay” de la cinta visual de los monumentos del gran capital. Tomemos por ejemplo, una de las narraciones del siglo diecinueve que persiste más allá de su vida natural: el movimiento de los trabajadores. El movimiento de los trabajadores es la creencia que la clave para resistir al capital organizado es un cuerpo de trabajadores organizados que paren la producción, a través de huelgas, sabotajes, luchas frontales y demás. Al igual que la “revolución”, la idea de la organización de traba-

jadores ha sido fracturada a través del “eficiente” uso de la violencia del Estado. Quizás nunca existieron en la vida cotidiana. La ubicuidad de las huelgas quebradas, de los regalitos de los bonos, de la reducción de la fuerza de trabajo, muestra que las organizaciones de los trabajadores son burocracias laborales. La fragmentación regional del planeta en Primer/Tercer Mundo como técnica disciplinaria del poder nomádico, ha hecho anacrónicos los movimientos nacionales de los trabajadores y sus alianzas internacionales. Los sitios de producción se trasladan con facilidad y las políticas laborales son demasiado “flexibles” para que los trabajadores organizados tengan éxito resistiendo al capital. Las plantas de Dupont y de General Motors (entre otras) se fueron a México como resultado de la acción de los trabajadores organizados del Primer Mundo que fueron a su vez flexibilizados hacia el desempleo. México, como colonia de trabajadores ayuda al capital nomádico que no tiene que pagar salarios del Primer Mundo ni beneficios laborales. La velocidad del mundo de las corporaciones se paga con la intensificación de la explotación. En otro trabajo (Sarraméa 1997) decíamos que las ciencias sociales entendían en el siglo diecinueve a las relaciones sociales como pura visión, haciéndolas totalmente representables. Además: La creencia que todo se puede ver y medir marcó profundamente el sistema epistémico de las ciencias sociales. En esta ficción metodológica el espacio social es blanco, occidental, cristiano, masculino, y patriarcal. Lo doméstico no forma parte del conocimiento dado que el único espacio posible es el espacio público. (Sarraméa 1997).

Elaborábamos también que esta definición del espacio social negaba la posibilidad de otros espacios sociales, conocidos por otros sujetos que no se identifican con el sujeto-modelo del conocimiento. Sin ser en esto demasiado originales, argumentábamos que desde una posición teórica descorporalizada, beneficiada por la falta de racismo, sexismo, y clasismo, se representaba al ser humano minimalizado y se lo reducía a su movimiento. De esta manera se creaba una “democracia” científica donde al no especificarse ningún cuerpo, todos los cuerpos eran iguales: se eliminaban las marcas de la cultura impresas en los cuerpos rebeldes. Esta ficción de la transparencia inodora de lo humano, pasa a las redes como estrato constitutivo y fantasía civilizatoria: en general los que usamos la Red, aceptamos aparentemente sin más las “reglas” de la red. El período postmoderno de poder nomádico, la élite se ha aligerado del peso de sus bases urbanas y nacionales, permitiéndose el lujo de vagabundear en ausencia por los caminos electrónicos, sin temor de ser interrumpida por las estrategias de resistencia generadas en el seno de las comunidades sedentarias. La arquitectura monumental, es en realidad una simbólica de poder hueca y vacía. Estos monumentos silencian las resistencias y los resentimientos estableciéndose como significadores de nostalgias, de continuidades, y de resoluciones históricas. Estos lugares pueden y son actualmente ocupados, pero no afectan el flujo del poder nomádico. En el mejor de los casos estas ocupaciones se hacen invisibles mediante la manipulación de los medios electrónicos. Pero, aunque un fortín como las burocracias puede ser reocupado por la máqui-

na de la guerra posmoderna, sus tesoros electrónicos no pueden ser aprehendidos mediante medidas físicas. La red que conecta los fortines (las calles) tiene a menudo poco valor para el poder nomádico. Es así que éste la ha dejado en las manos de las clases bajas.

No sólo la policía, sino también criminales, adictos, e incluso los “homeless” están siendo usados para desestabilizar el espacio público. La aparición de las clases bajas unidas con el espectáculo de los medios, permite a las fuerzas del “orden” construir una percepción histérica de las calles representándolas como peligrosas e inútiles. La promesa de la familiaridad seduce a las hordas de consumidores hacia espacios públicos privatizados como los “shopping malls”. El precio del “proteccionismo” es entre otras cosas, la entrega de la soberanía individual. Sólo las mercaderías tienen derecho al “shopping mall”. El poder nomádico se sigue desplazando por el espacio cybernético hablándole a sus seguidores a través de la autoexperiencia de los medios electrónicos. Más pequeño es el público, más grande es el orden. El poder nomádico tiene que ser resistido en el espacio cybernético más que en el espacio físico. Un grupo pequeño y coordinado de “hackers” podría introducir virus, gusanos, y bombas electrónicas dentro de los bancos de datos, programas, y redes autoritarias, produciendo un efecto de inercia dentro del espacio nomádico. Inercia prolongada equivale, en este escenario, al colapso de la autoridad nomádica a nivel global. Esta estrategia no requiere una identificación de clase ni requiere acciones simultáneas en el resto del planeta. La clave aquí es desestabilizar el control y el mando del poder

nomádico. En estas condiciones “ideales” el capital fijo del complejo militar/multinacionales, se inutiliza y convierte en capital muerto, donde equipos, fuerza laboral y materia prima quedan flotando sin poder actuar. Existe la posibilidad que el capital tardío podría ser víctima de su propio peso inercial. Pero todo esto es en realidad, otro lindo cuentito de las ciencias sociales. Uno de los problemas, el más obvio, es que los que están en la Red (Net) son uno de los grupos más despolitizados. Las infiltraciones en el espacio cibernético han sido alegres intentos de vandalismo como los virus de las computadoras al estilo Michelangelo, o venganzas personales (Madson 1992, Rohrbaugh 1992, Ubois 1992; US House of Representatives 1985). La “Legion of Doom”, un grupo de jóvenes hackers que atemorizaron a los servicios secretos norteamericanos, dicen que nunca dañaron ningún sistema y que sus actividades estaban motivadas por la curiosidad. Más allá de las pequeñas aventuras de estos muchachitos, el pensamiento político nunca entró en la consciencia de este grupo, propiamente disuelto y convertido a su vez en una mercancía: todos sus programas se venden en la Red. por unos ochenta dólares (Alexander, 1991).

La paradoja es similar a la de tratar de politizar a los científicos que producen armamentos. ¿Cómo se le puede pedir a esta clase que elimine su propio modo de subsistencia? Para hacer las cosas un poco más complicadas, unos pocos tienen el conocimiento profundo necesario para accionar sobre el espacio cibernético. La frontera del conocimiento es en realidad la menos democratizada de todas las fronteras del espacio cibernético. Los cybertrabajadores no están uni-

dos. Sin embargo, encuadrar a algunos capacitados para desestabilizar este sistema, que está constituido por una auto-vigilancia intrínseca a su diseño, es un problema a resolver quizás en otros espacios sociales. Panfletear, pegar posters, teatro callejero, arte público, son tácticas de resistencia que fueron muy útiles en un pasado no tan lejano. Pero ahora, ¿dónde está el público?, ¿quiénes están en las calles? No muchos, a juzgar por las horas que este público pasa pegado al mundo electrónico: ya sea video, televisión, terminales, o computadoras. Este es un público comprometido con el mundo electrónico. Pero este mundo no está todavía constituido y hay que tomar ventaja ahora de la posibilidad de intervenir en él antes de que sólo nos quede la crítica como único movilizador. En *Del Fortín al Fin Más arriba*, habíamos descripto a los “fortines” como espacios públicos privatizados con multiplicidad de funciones. Por ejemplo, entre esas funciones hay respuestas al cómo mantener la continuidad política (oficinas del gobierno o monumentos nacionales), o se incluyen áreas donde se celebra el consumismo (shoppings). Siguiendo las líneas del pensamiento medieval, el fortín garantiza la seguridad y la familiaridad a cambio de la entrega de la soberanía individual. Puede actuar seduciendo e induciendo elecciones de consumo, o puede actuar como una fuerza de coerción, reclamando mediante la violencia la sumisión de los que resisten. El fortín deja entrar a todos con excepción de los que deja afuera para cuidar las calles. El poder nómádico no ofrece la elección de no trabajar y de no consumir. Es decir, se está afuera del consumo y del mercado laboral no por elección individual, a

pesar de los mitos de dispersión que plantean lo contrario. Los fortines varían en apariencia, pero en conjunto forman la llamada “aldea global” que funciona en dos registros arquitectónicos, el material y el electrónico.

La aldea electrónica es percibida como parte de los medios, aunque en realidad es un agente de colonización de la casa. La llamada “información” es un circuito perpetuo de ficciones organizadas desde Hollywood, CNN, y sus repetidores miméticos locales. El mundo está mediado por la ideología de la pantalla. Así se puede hablar de una vida virtual en un mundo virtual. Siguiendo al fortín electrónico, el fortín arquitectónico es otro sitio dónde la hipervelocidad y la hiperinercia se cruzan. Estos fortines no mantienen límites nacionales, sino que se expanden a través del planeta simulando la apariencia de estar en todos lados al mismo tiempo. La forma arquitectónica puede variar, sin embargo, la simbólica totémica se mantiene a nivel planetario. Este tipo de fortín fue el típico elegido por el capital en el poder en su primer intento de nomadización. Fue manufacturado durante la Contrarreforma, cuando la Iglesia Católica se dio cuenta durante el Concilio de Trento (1545-63) que la presencia universal era una de las claves para mantener y generar poder en la era de las colonizaciones. Para hacerlo invisible y “ausente” fue necesario el desarrollo total del sistema capitalista. La presencia de la Iglesia en las áreas de frontera, la universalización de los rituales, el mantenimiento del esplendor arquitectónico, y el crucifijo como marcador ideológico enmarcaron un lugar de familiaridad y seguridad. La Iglesia esperaba, en cualquier lugar que uno estuviera. En

tiempos más contemporáneos, los arcos góticos se transformaron en los arcos dorados. McDonald's está en todos lados. Donde se abre una nueva frontera económica, allí está el Big Mac. Viaje donde viaje, lo espera su hamburguesa y su coca-cola. Mientras uno está en el fortín, uno se siente como que está en casa. Hay fortines que son relativamente sedentarios. Tienen significados claramente nacionales como la Casa Blanca y el Oval Office, que se van descentralizando a través de los medios adquiriendo significados multinacionales. Estos son lugares muy vulnerables a la penetración de los medios dado que sus imágenes y mitologías son fáciles de imitar. Finalmente, el poder nomádico ha creado pánico en las calles con sus mitologías de subversión política, deterioramiento económico, infecciones biológicas, que refuerzan a su vez la mentalidad de la fortaleza que pide entonces la creación de nuevos fortines. Entonces, es hora de crear el pánico dentro de la fortaleza, donde uno no se pueda esconder, y si no, que se lo pregunten a Clinton.

Bibliografía

ALEXANDER, Michael

"Hacker probe bogged down; Operation sundevil case going nowhere". En *Computerworld*, February 11, p.1, 1991

ANDERSON, Christopher

"The Rocky Road to a Data Highway". *Science*, 260 (21), 1064-1065) 1993

COMER, Douglas

The Computer science research Network CSNET: A history and status report. Communications of the ACM (26) 10 747-753. 1983

GLOBAL VILLAGE COMMUNICATION, INC.

Global Village Internet Tour <<http://www.globalvillage.com/gcweb/tour.htm>>. 1997

LAQUEY, Tray

The Internet Companion: a beginner's guide to Global Networking. Traey LaQuey with Jeanne C. Ryer. Reading, MA: Addison-Wesley. 1993

LAVAR, Murray

Computers, Communications, and Society. Oxford University Press. 1975

MADSEN, Wayne

"The Changing Threat- Information security and intelligence". *Computer Fraud and Security Bulletin*, February. 1992

QUARTERMAN, John

The Matrix: computer networks and conferencing systems worldwide. Bedford, MA: Digital Press. 1990

ROHRBAUGH, Linda

"New T4 Mac viruses spread on Internet via Gomo-ku game". *Newsbytes*, July 8. 1992

ROSENBAUM, Andrew

"France's Minitel has finally grown up". *Electronics*, June 15, p. 43. 1992

SARRAMÉA, Adriana

Imperialism, Women and the Third World: Las Madres de Plaza de Mayo. MA Thesis, San Francisco: SFSU. 1993

SARRAMÉA, Adriana

Opresión/Racismo/Poder. Ruthless: San Francisco-Buenos Aires. 1997

STANFORD RESEARCH INSTITUTE

“Computer abuse”. Prepared for National Science Foundation (*Publication Number PB 231- 320*) Springfield, VA: Reproduced by National Technical Information Service, U. S. Department of Commerce. 1973

UBOIS, Jeff

“Tech Analysis: What is acceptable Internet use?”
MacWeek, p. 30. 1992

U.S. HOUSE OF REPRESENTATIVES, SUBCOMMITTEE ON COURTS, CIVIL LIBERTIES, AND THE ADMINISTRATION OF JUSTICE

“Civil Liberties and the National Security State”.
Committee Serial No. 103. Washington DC: US Government Printing Office. 1995

La cultura local en el ciberespacio *El papel de las Freenets*

Ricard Faura i Homedes
Dpto. de Antropología Cultural.
Universidad de Barcelona,
Catalunya (Estado Español)
e-mail: faura@upf.es

Es evidente que antropología y nuevas tecnologías hasta hace bien poco no acababan de “congeniar” lo suficiente como para que la antropología analizará y reflexionará sobre el nuevo fenómeno que representa el nacimiento del nuevo reino del bit y todo lo que ello conlleva. La telefonía móvil, la sofisticación de los sistemas de información y, como factor más espectacular, la aparición de las grandes redes informáticas y la nueva cultura que éstas han creado, la cibercultura, son campos abonados para la investigación de la antropología, campos que por todo lo que representan actualmente merecen tener un papel principal dentro de nuestra disciplina. Es importante destacar la fecha de 1992, durante la conferencia anual de la American Anthropological Association, se afianzaron los conceptos de cibercultura y ciberespacio. También se definió la cybor anthropology como el “estudio etnográfico de las relaciones entre los humanos y las máquinas en este final del siglo XX en el que las nuevas tecnologías sirven como agentes de producción social y cultural”. En la reunión de la AAA del año 1995 ya se constató un crecimiento de este tipo de estudios y una reorientación en la

dirección de investigar las comunidades electrónicas tanto desde el punto de vista de los contextos donde las tecnologías del ordenador se desarrollan, la interacción entre los diseñadores y los usuarios y las comunidades que resultan de esta interacción, a veces imaginadas e inventadas, pero capaces de crear nuevas identidades, los cyborgs, los vecinos electrónicos así como vivir en regiones y comunidades físicas y virtuales¹.

Podemos definir cibercultura como una colección de culturas y productos culturales que existen y han sido posibles gracias a Internet, con las historias contadas sobre esta cultura y sus productos culturales. La cibercultura, al igual que todas las culturas, es extensa y amplia, y está en un constante estado de flujos, “expresa una mutación fundamental de la esencia misma de la cultura. Se produce una emergencia de una nueva universalidad, ésta es diferente de las formas culturales universales anteriores. Esta universalidad se construye sobre la indeterminación de un sentido global, universalidad por interconexión. Tiende a mantener su indeterminación. Se produce una reorganización y metamorfosis constante. Mutación cultural vinculada a un cambio en el sistema de comunicación”². La cibercultura, parte de una construcción ideológica que ha influido de manera decisiva en crear una imagen del ciberespacio la mayoría de las veces negativa y muy disuasiva para las personas más alejadas a su realidad. Cuando hablamos de su construcción ideológica³, partimos tanto de la literatura contemporánea, producciones cinematográficas, noticias de prensa, difusión de informes científicos a través de revistas abiertas al gran público, etc., englobando la temática no solo to-

do lo referente a Internet y el mundo de la informática, sino todo lo que hace referencia a los avances tecnológicos y más concretamente a los que se han ido sucediendo de manera asombrosamente acelerada en la segunda mitad del siglo veinte. Fue precisamente a través de la literatura que nació el concepto de ciberespacio. La palabra ciberespacio, fue creada alrededor del año 1984 por William Gibson⁴, escritor de ciencia ficción. Es quizás una palabra desafortunada si se mantiene de alguna manera ligada a la visión desesperada, distópica, de un futuro cercano que se encuentra en los planes del Neuromantic. A pesar de todo, una palabra, de hecho, que da nombre a un nuevo escenario, un acontecimiento nuevo e irresistible en la elaboración de la cultura y el día a día del hombre bajo el signo de la tecnología. Un universo nuevo, universo paralelo creado y sustentado por las computadoras y las líneas de comunicación del mundo. Un mundo en el que el tráfico global de conocimientos, secretos, medidas, indicadores, entretenimientos y la identidad alterhumana adquieren forma: imágenes, sonidos, presencias nunca vistas en la superficie de la tierra floreciendo en una vasta noche electrónica⁵.

No es de extrañar que el antropólogo nade entre dos aguas cuando se hace referencia a las nuevas tecnologías, y más concretamente cuando hablamos de analizar el fenómeno del ciberespacio. La primera de las corrientes que arrastra al antropólogo, y por extensión al científico social, es la de analizar el impacto que un nuevo fenómeno tecnológico está produciendo sobre las diversas y variadas culturas en que está inmerso el ser humano. El mero hecho de observar

algo que está transformando nuestro entorno más inmediato a una gran velocidad y sin saber de cierto hasta dónde puede llegar, es una tarea que difícilmente al científico social puede pasarle inadvertida. La segunda de las corrientes que puede arrastrar al antropólogo hacia aguas más tranquilas pero a la vez más alejadas de la realidad social y cultural del momento es la que se produce cuando, observando estos grandes cambios que ya se están produciendo y delante de esta vertiginosa velocidad en la que van sucediéndose los acontecimientos, el antropólogo pasa a tomar un papel activo, de manera militante o no, en el lado de los que se sienten amenazados como integrantes de una cultura que puede sufrir importantes transformaciones y en un lapsus de tiempo podríamos decir que insignificante. Quién mejor que el antropólogo para defender unas posibles consecuencias irreparables para el entorno cultural del hombre. Esta posición se ve mucho más comprendida cuando la idea de muchos sectores, y por desgracia alguno de ellos representados académicamente, sigue creyendo en la figura clásica del antropólogo que se limitaba a estudiar culturas casi aisladas, alejadas de los convencionalismos occidentales y no influyendo en ningún momento en el posterior desarrollo cultural propiciado por unas necesidades concretas y en un momento y culturas determinadas. Pero el antropólogo, como cualquier científico, no puede imbuirse de analizar lo que está sucediendo en el entorno y en la época histórica que le ha tocado vivir. Negar una evidencia atrincherándose en un posible perjuicio de las nuevas tecnologías sobre la cultura contemporánea, no puede tener más que conse-

cuencias negativas y en algún caso hasta irremediables si dejamos pasar la oportunidad de prevenir, en lo posible, consecuencias negativas para el entorno del hombre y a la vez ayudamos a construir este entorno, de manera que podamos influir en el momento de su génesis, que es cuando más fácil y decisivamente podemos aportar nuestro trabajo.

Las investigaciones que vengo realizando para completar mi tesis doctoral, han sido una apuesta clara, tanto mía como de mi directora M^a Jesús Buxó, por el trabajo de campo y la posibilidad de, posteriormente, utilizar estos trabajos para incidir en un diseño cultural. Dentro de este nuevo escenario social que es el ciberespacio, la antropología aplicada pasa a tener un papel predominante.

Qué mejor para analizar el impacto de las nuevas tecnologías, en el tantas veces nombrado proceso de globalización y la influencia que puede tener sobre culturas y entornos de los llamados minoritarios, que son los más susceptibles de salir perjudicados por este proceso, que el estudio del propio ciberespacio tanto desde dentro de él como a través de los actores que participan en este fenómeno. Primero pero, tendríamos que situar lo que se entiende como Globalización o Mundialización. Lo podríamos definir como la intensificación de las relaciones sociales a todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos de tal forma que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que pasan a muchos kilómetros de distancia o al contrario. Este es un proceso dialéctico ya que estos acontecimientos locales pueden moverse en dirección inversa a las distantes relaciones

que les dieron forma⁶. Se considera a Marshall McLuhan como el padre del concepto de globalización y más concretamente el primero que definió el futuro del mundo como una gran “Aldea Global”. Sin embargo, y como acostumbra pasar en muchas ocasiones, los precursores de determinadas ideas o teorías se ven superados en sus planteamientos por sus “discípulos”, logrando que, con el tiempo, perdamos de vista las verdaderas proposiciones que en principio nos hicieron. MacLuhan imaginó cómo sería a nivel comunicacional la humanidad, sin perder de vista los posibles problemas que se derivarían de esta nueva situación, puntos estos últimos prácticamente olvidados con el paso del tiempo. MacLuhan afirmó: “Ahora todos vivimos en este mundo irracional, instantáneo, inmediato. Yo nombré a esto la Aldea Global, pero la gente pensó que esto era un ideal, que yo estaba imaginando una situación ideal. En realidad, una aldea no es una cosa ideal, porque la gente sabe demasiado sobre los demás. No hay privacidad, no hay identidad. En la Aldea Global eléctrica la gente sabe demasiado, y ya no hay un lugar donde esconderse”⁷.

No podemos hablar de globalización sin tener en cuenta dos conceptos que considero claves en este debate. Estos dos conceptos son Universalidad y Totalización. En múltiples ocasiones han sido utilizados como sinónimos a pesar de que son términos totalmente contrapuestos. Podemos considerar Universalidad como algo que da cabida a todo tipo de diversidad. Dentro de ésta, su máxima expresión es el hombre. La totalización es uniformadora y homogeneizadora,

rechaza cualquier diferencia por pequeña que ésta sea. Concebir, pues, el proceso de globalización como el desencadenante que llevará a una totalización o a una universalización son planteamientos totalmente opuestos y que parten de filosofías de vida tremendamente distantes unas de otras. Cuando hablamos de globalización tendemos a equipararla con la totalización, por lo menos esto fue lo que en un principio se nos intentó “vender” por parte de los grandes gurus del reino del Byte, todo ello añadido a una singular persecución de estos mismos personajes por todo lo que huele a diferencia ya sea en el terreno político o su traducción en la vertiente cultural. Ejemplos de ello los tenemos en frases del mismísimo Nicholas Negroponte, “la misma nación-Estado está sufriendo un cambio y una globalización muy fuertes. Dentro de cincuenta años los gobiernos serán más grandes y a la vez más pequeños. Europa se está dividiendo en entidades étnicas más pequeñas y al mismo tiempo está tratando de unirse económicamente. Las fuerzas del nacionalismo propician una actitud más cínica y rechazan cualquier intento de unificación a nivel mundial”⁸. Más adelante nos dice “Espero que como la bola de naftalina que se transforma de sólido a gas directamente, la nación-Estado se evapore sin pasar por una confusión sentimental e inoperativa antes de que algún ciber-Estado global domine el éter político. Sin ninguna duda, el papel de la nación-Estado cambiará radicalmente y no habrá más lugar para el nacionalismo que para la viruela”, “En veinte años, los niños no entenderán el nacionalismo, porque darán por hecho la civilización global”⁹. Hay que tener en cuenta que, Nicholas Ne-

groponte, principal precursor del proceso de globalización a través de Internet, utiliza al año una media de más de trescientos aviones y por lo tanto, se ve en la necesidad de defender las teorías globalizadoras del ciberespacio pisando el mundo real y visitando prácticamente a diario culturas y países completamente dispares los unos de los otros, no conociendo, sin embargo, ninguna de las culturas que visita, ya que desde los hoteles es totalmente imposible hacerlo. Últimamente, parece que Negroponte, haciendo caso a las voces que cada vez se oyen más entre los precursores del ciberespacio, está redefiniendo un poco su discurso por lo que hace referencia al proceso globalizador desde el punto de vista totalizador, para pasar a ofrecernos aspectos y puntos de vista más universalistas. Responiendo a la pregunta formulada por periodistas sobre si Internet acabaría con las culturas minoritarias dijo¹⁰: “El enfoque debe ser el contrario, aprovechar Internet para que las culturas minoritarias se extiendan por el mundo. Nunca como ahora han existido tantas posibilidades para que algo local sea conocido globalmente. El mundo digital beneficia al Tercer Mundo y a las multiculturas, no acaba con ellas”¹¹. Como firme defensor del papel de las llamadas culturas minoritarias podemos citar al sociólogo Manuel Castells. Castells nos dice: “Para actuar globalmente necesitas una cierta estabilidad de la sociedad en la que te mueves, los flujos no pueden ser flujos puramente abstractos, tienen que aterrizar en territorios, en historias, en culturas,... Entonces, si tú tienes una identidad atomizada, que no sabe de dónde vienes ni a dónde vas, entonces, pasas a una colección de individuos con una compe-

tencia feroz entre ellos y muy poca capacidad de aglutinarse... Una identidad sin red es una trinchera de supervivencia. Una red puramente red, disuelve la sociedad y hace colecciones de individuos”¹². Anthony Giddens nos dice al respecto: “El desarrollo de las relaciones sociales mundiales, probablemente sirve para disminuir algunos aspectos de los sentimientos nacionalistas vinculados a los Estados nacionales (o algunos Estados), pero también puede estar causalmente implicado en la intensificación de sentimientos nacionalistas más localizados. Dentro de las circunstancias de acelerada mundialización, el Estado nacional se ha hecho demasiado pequeño para abordar los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños problemas. Al mismo tiempo que las relaciones sociales se extienden lateralmente, y como parte del mismo proceso, observamos la intensificación de las presiones que reivindican la autonomía local y la identidad cultural regional”¹³.

No hay que olvidar que existe un sector de “combatientes” entre los científicos sociales que están en contra de este proceso globalizador creando “escuela” como los llamados “apocalípticos” en frente de los “integrados”¹⁴. Como uno de los líderes del bando que rechaza cualquier intento de globalización podríamos citar a Paul Virilio¹⁵. Virilio nos dice: “Sin necesidad de esperar la bomba demográfica¹⁶, con la velocidad de la información y de los transportes, existe el sentimiento de que estamos en un planeta muy pequeño, como el del Pequeño Principito. Esto creará eso que Michael Foucault bautizó como “el gran encierro”, será terrible sentirnos encerrados en la tierra. Una pesadilla. Cada uno de

nosotros tiene un mapa del mundo y es evidente que este mapa depende de las posibilidades de circulación. Cuando atravesamos el mundo de una punta hasta la otra en pocas horas, o podemos unir las antípodas instantáneamente, comunicarnos mediante Internet o teleconferencia, o sea, cuando podemos estar siempre los unos sobre los otros ... el mapa mental se reduce”.

¿Cómo se traslada este criterio de globalización cuando interactuamos desde el ciberespacio? Dentro del ciberespacio, la tendencia globalizadora es mucho más acusada y más concretamente cuando se hace referencia a las posibles relaciones que se establecen entre individuos y su entorno, el ciberespacio. En el siguiente gráfico expongo las diferencias a nivel relacional que se observan entre la vida real y el mundo virtual.

Como se puede ver, existe una clara diferencia entre las relaciones que se establecen en el mundo real con las que se producen dentro del ciberespacio. En el ciberespacio, los individuos se ven agrupados por intereses comunes o temáticas, concentrándose alrededor de fórums o grupos de discusión, sin tener en cuenta cualquier otro condicionante social, siempre que éstos no se antepongan a los intereses del grupo en cuestión. Desde un primer momento, el proceso globalizador queda totalmente patente y más si lo comparamos con los diferentes niveles de relación que se establecen en la vida cotidiana. Todos formamos parte de un entorno cultural y dentro de él desarrollamos uno o más roles que configurarán nuestra vida.

Instituciones con un peso específico en la creación y desarrollo posterior de la red Internet

ya se han interesado de manera activa en la repercusión que a nivel social tiene y tendrá en un futuro la creación que ellos contribuyeron a engendrar. Podemos citar el caso de la RAND Corporation¹⁷. Esta institución hizo público un informe en noviembre de 1995 denominado *Universal Acces to E-Mail*¹⁸. Consideran claves en su diagnóstico los siguientes puntos:

1. El acceso y uso de los ordenadores está en relación directa con altos niveles de educación y de ingresos.
2. Las diferencias basadas en educación e ingresos entre los blancos por un lado y los negros e hispanos del otro se amplían con el tiempo.
3. Las redes ciudadanas son una vía positiva para entender el acceso a la red de estas poblaciones excluidas, dado que aumentan su comunicación, el acceso a la información, reestructuran sus organizaciones, ayudan a difundir los servicios del gobierno y a aumentar la participación política.
4. Las claves para el éxito de estas redes son, facilitar el acceso, la formación y la asistencia técnica a los grupos participantes.
5. El correo electrónico es la puerta de entrada a la participación en las redes comunitarias. Esta aplicación, junto con las conferencias y las charlas (chat rooms) son los servicios más utilizados.

Como conclusión destaca: “Si este informe demuestra alguna cosa es la importancia de la comunicación persona a persona y de grupo a

grupo en la denominada Infraestructura Nacional de la Información (INI)", también destaca el papel de estas redes como una "social technology". Para poder resolver los posibles problemas que se puedan derivar, este informe hace las siguientes recomendaciones:

1. Es básico que el correo electrónico sea un servicio fundamental en la INI.
2. Es importante reducir la separación creciente en el acceso a los servicios de información básicos, en particular, el acceso a los servicios de correo electrónico.
3. Las intervenciones políticas tienen que dar prioridad a la extensión del acceso desde el hogar.
4. La provisión de servicios comunitarios y actividades "on-line" deberían ser apoyadas activamente.
5. No hay barreras técnicas fundamentales a la provisión de acceso universal a los servicios de correo electrónico.
6. El diseño de un servicio de correo electrónico universal debería seguir las directrices de la "red abierta de transmisión de datos", cuyo modelo es la red Internet.
7. Cualquier provisión de correo electrónico universal requerirá financiación pública bien procedente de un impuesto general a la industria o bien de los ingresos generales. Estos subsidios estarán dirigidos focalizadamente para llegar a los usuarios que de otra manera no se suscribirían.

Tal y como quedó reflejado en las claves del diagnóstico del informe RAND, es en este punto que aparece un elemento muy importante para realzar el uso social del ciberespacio, las redes ciudadanas. Artur Serra i Leandro Navarro¹⁹ nos las definen: “ Las redes ciudadanas, a diferencia de ser un simple medio de comunicación, como son las radios locales o las televisiones locales, son un espacio para asociarse, son un lugar social. Por eso hablamos de la “sociedad de la información” y no hablamos de la sociedad de la telefonía, o de la televisión. Su diseño da lugar a una tecnología social, cosa que no ocurría con las anteriores tecnologías de comunicación. La comunidad creó la red. Y la red crea comunidad. Arpanet era la red de Arpa, y su evolución ha creado un sinfín de nuevas asociaciones en red.” Tom Grunder también las definió en el año 1993 con las siguientes características²⁰ :

1. Son gratuitas para el usuario.
2. Están primordialmente dedicadas al desarrollo de recursos de información local.
3. Están dedicadas a abrir la era de la información al mayor espectro posible de personas.

Posteriormente han ido surgiendo centros o instituciones con el objetivo de dinamizar el movimiento de las redes ciudadanas. Podríamos destacar el Centre for Civic Networkin²¹ situado en Masachussets, también dedicado a la formación de lo que denominan Civic Networks. Morino Institute²², institución que se dedica al apoyo

del desarrollo de lo que denominan PAN o Public Acces Networks. También podemos citar a organizaciones como la Association for Progressive Communications²³, que ha creado un red informática global que se dedica a apoyar organizaciones no gubernamentales y a ciudadanos que activamente trabajan por un cambio medioambiental y social.

Como ejemplo de Freenet puedo citar la de Ottawa, Canadá, la National Capital Freenet²⁴. En un inicio, 1993, se creó con la ayuda de instituciones públicas como eran la Universidad, el Ayuntamiento y las bibliotecas públicas de la ciudad. En el año 1995 su presupuesto se distribuía de la siguiente manera:

* 57,5%, aportaciones de los usuarios

* 24%, esponsorizaciones de las compañías telefónicas

* 14%, subvenciones del gobierno

* 4,5, varios

Viendo estas cifras queda claro, en contra de lo que en principio se acostumbra a pensar, que las freenets tienen un soporte económico, básicamente, a través de las aportaciones de los usuarios ya que las subvenciones de organismos públicos en muchos casos no llega ni al 20% de su presupuesto.

Retomando los gráficos anteriores, donde hacía referencia a los diferentes modelos que se producían a nivel de la sociedad y del ciberespacio a la hora de hablar de cómo se producen las

relaciones entre los individuos, a continuación expongo el tipo de relación que se establece a nivel de freenets, que viene a ser una mezcla de lo que se produce en la vida real y dentro del espacio virtual,

Este nuevo planteamiento que se da en el mismo ciberespacio, rompe con esquemas anteriores en el que se defendía que las relaciones eran básicamente de carácter individual para pasar a primar cuestiones más de carácter social y cultural, con el añadido que el fenómeno de la freenets tiene más éxito entre colectivos o sectores sociales más desfavorecidos en la vida real, no solo por razones económicas sino por cualquier otro tipo de discriminación. Así, es un territorio muy utilizado por organizaciones no gubernamentales, ONG's, movimientos vecinales de barrios marginales o con problemáticas variadas, instituciones dedicadas a la ayuda desinteresada al prójimo, etc.

Piezas tan importantes dentro del desarrollo de la vida cotidiana dentro de la nuestra sociedad como es el rol o roles que representamos cada uno de nosotros dentro de nuestras vidas desaparecen tanto en el ciberespacio en general como en el entorno de la freenet, con dos excepciones, excepciones por otro lado con mucho más peso específico dentro de las freenets. En el ciberespacio se mantiene algún tipo de rol como puede ser el de administrador de un grupo concreto de discusión o de un sitio concreto de la red. Dentro de la freenets tiene un papel fundamental el dinamizador o, extrapolando la categoría al mundo real, el animador cultural, que es el encargado de empezar iniciativas nuevas y posteriormente intentar que éstas sigan latentes

durante el tiempo necesario, impidiendo el desencanto que por diversos motivos se puede producir en momentos determinados de la vida de una colectivo de estas características. De todas maneras, aunque importantes, estamos hablando de muy pocas excepciones.

Por lo tanto, dentro de la freenets, vuelve a aparecer con fuerza el factor cultural, que parecía haber desaparecido en los anteriores planteamientos del ciberespacio. Es por ello el interés, a mi parecer, de este tipo de estudios a nivel antropológico porque son la puerta de entrada al respeto a la diversidad y a la diferencia tan poco respetada hasta ahora dentro de las grandes redes. Es de destacar también el tipo de relación que se establece en el “mundo” de la freenets, la relación se produce a nivel “horizontal”, socialmente hablando. Es más fácil que se entiendan dos freenets con problemáticas sociales parecidas aunque muy distantes física y tal vez, culturalmente, relaciones que, a buen seguro, se verán fuertemente incrementadas en cuanto los sistemas de traducción “on line” se perfeccionen lo suficiente para que puedan comunicarse en tiempo real dos interlocutores con idiomas distintos, avance técnico, creo, cercano a llegar, que freenets cercanas culturalmente o físicamente pero que representan colectivos sociales muy distantes entre ellos se comuniquen.

El antropólogo tiene la oportunidad de contribuir, analizando estas experiencias que se están produciendo y posteriormente ayudando a crear nuevas, aprovechando lo positivo y mejorando y adaptando para cada caso y dentro de cada contexto nuevas propuestas.

Notas

- 1 M^a Jesús Buxó i Rey, *Antropología, Prospectiva y Nuevas Tecnologías*, Pág. 3.
- 2 Lévy, Pierre, *La Cibercultura, el segon diluvi?*, Edicions de la UOC, Editorial Proa. Barcelona, 1998.
- 3 Faura i Homedes, Ricard, *Construcción Ideológica de Internet*, Barcelona, 1996.
- 4 Autor de la novela *Neuromantic*, Ediciones Pleniluni S.A. Alella, Barcelona, 1984.
- 5 Michael Benedickt, *Cyberspace, First Steps*. Massachusetts Institute of Tecnology, 1991.
- 6 Anthony Giddens, *Consequences of Modernity*, Polity Press, 1990, Regne Unit.
- 7 Manuel A. Jofré B. Conversando con McLuhan, Entrevista realizada en Canadá durante el mes de enero de 1979, un año después moriría.
http://www.uchile.cl/facultades/csociales/talon/talon_1/mcluhan.htm
- 8 Nicholas Negroponte, *El Mundo Digital*, Ediciones B, Grupo Z, Barcelona, 1995.
- 9 Nicholas Negroponte, *El Mundo Digital*, Ediciones B, Grupo Z, Barcelona, 1995.
- 10 Conferencia pronunciada por Nicholas Negroponte en Madrid, España, el 21 de abril de 1998.

- 11 Periódico *El País*, 22 de abril de 1998, pág. 28.
- 12 Luís Ángel Fernández Hermana, entrevista a Manuel Castells, *Revista electrónica en.red.ando*, 21 de octubre de 1997, <http://enredando.com/>
- 13 Anthony Giddens, *Consequences of Modernity*, Polity Pres, 1990, Reino Unido, pág. 68.
- 14 Umberto Eco, *Apocalípticos e Integrados*, Tusquets Editores S.A. Barcelona, 1995.
- 15 Paul Virilo es arquitecto urbanista y fue director de la Escuela Especial de Arquitectura de Francia. Es autor de diversos libros, entre ellos *L'espace critique*, 1984, *Logístique de la perception*. 1984.
- 16 Albert Einstein advirtió, poco antes de morir, que la humanidad habría de hacer frente a tres amenazas antes que acabara el siglo XX, la bomba atómica, la bomba demográfica y la bomba informática
- 17 RAND es una institución con gran influencia en el proceso de diseño de la red. De allí surgieron los primeros informes en la década de los sesenta sobre la posibilidad de la creación de sistemas distribuidos que dieron lugar a ARPANET.
- 18 <http://www.rand.org/publications/MR/MR650/index.html>
- 19 “*Community Networks*, La sociedad civil, protagonista de la era digital”
- 20 Steve Cisler, *Commnity Computer Networks*, 1993
- 21 <http://freenet-in-a.cwru.edu>
- 22 <http://www.morino.org>
- 23 <http://www.apc.org>

Bibliografía

- ECO, Umberto
Apocalípticos e Integrados, Editorial Lumen, Barcelona, 1995.
- GATES, Bill
Camino al futuro, Mc Graw Hill, Madrid, 1995.
- LATOURET, Bruno
Ciencia en acción, Labor, Barcelona, 1992.
- WOOLGAR, Steve
Ciencia: abriendo la caja negra, Anthropos, Barcelona, 1988.
- DESCO, Diego i Altres
Comunicación transnacional. Conflicto político y cultural, Portales, Lima, 1982.
- SERRA, Artur y NAVARRO, Leandro
“COMMUNITY NETWORKS, La sociedad civil, protagonista de la era digital”, en <http://aleph.pangea.org/nex-isoccat/prensa/bcnet2.html>
- GIDDENS, Anthony
Consecuencias de la modernidad, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- NEGROPONTE, Nicholas
El mundo digital, Ediciones Beta, Barcelona, 1995.
- GUBERN, Romà
El simio informatizado, Fundesco, Madrid, 1987.

STALLABRASS, Julian

“Formas de identidad en el ciberespacio”. *Revista de Occidente* Nº 206 Madrid 1998.

L'ENDOLL FORADAT (MÀQUINES I HUMANS) VAL-VERDE, Llorenç L'Eix editorial S.L. Mallorca 1994.

LÉVY, Pierre

La cibercultura, el segon diluvi? Proa / Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya Barcelona 1998.

COLIN, Jean-René Armand

La communication intreculturelle ladmiral, París 1989.

RHEINGOLD, Howard

La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras Gedisa, Barcelona 1996.

MIILLAN José Antonio

“La cultura en la comunidad virtual” *Revista de Occidente* nº 206 Madrid 1998.

CASTELLS, Manuel

La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura, Alianza Editorial, Madrid 1996.

CEBRIÁN, Juan Luis

La red cómo cambiará nuestras vidas. Los nuevos medios de comunicación. Taurus, Madrid, 1998.

LIFE ON THE SCREEN. IDENTITY IN THE AGE OF THE INTERNET TURKLE, Sherry Simon & Shuster Nova York 1995

VIDAL VILLA, José Maria

Mundialización. Icaria Editorial S.A., Barcelona, 1996.

CARRITHERS, Michael

¿Por qué los humanos tenemos culturas? Una aproximación a la antropología y a la diversidad social.
Alianza, Madrid, 1995.

LÉVY, Pierre

“Sobre la cibercultura” *Revista de Occidente* nº 206,
Madrid, 1998.

POSTMAN, Neil

TECNÒPOLI Llibres de l'Índex, Barcelona, 1994.

TELOS, CUADERNOS DE COMUNICACIÓN, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD Varis Universidad Internacional
Menendez Pelayo Madrid 1996.

XIPS, CABLES I PODER MAJÓ, Joan Proa Barcelona
1997.

Títulos publicados en esta colección

- **Para entender el concepto de género**

Martha Lamas, Vania Salles, Rodolfo Tuirán, Fernando Flores

- **Desde su propia palabra**

Giulio Girardi

- **Las fronteras del cuerpo**

Arturo Rico Bovio

- **Postmodernidad**

José E. Juncosa (Editor)

- **Mujeres, poder e identidad**

Soledad Dueñas, Carmen Gangotena, Mónica Garcés

- **Contextos y balances de la teología de la liberación**

E. Dussel, J. L. Martínez, R. Flores, E. Lara, J. Tonello, P. Morales, L. Rodríguez

- **Teología feminista latinoamericana**

Ma. Pilar Aquino y Elsa Támez

- **Una minga por la vida**

M. Chiriboga, M. Lluco, L. Martínez, R. Flores, E. Lara, J. Tonello, P. Morales, L. Rodríguez

- **Apuntes sobre fútbol**

Kintto Lucas

- **Semiótica para principiantes**

Daniel Chandler

- **Es un monstruo grande y pisa fuerte. La minería en el Ecuador y el mundo. Defensa y conservación ecológica de Intag (DECOIN)**

Mary Ellen Fieweger

- **El pentecostalismo en América Latina**

Angelina Pollak-Eltz y Yolanda Salas

- **Códigos subterráneos**

Leonela Cucurella (Compiladora)

- **El Chamanismo a revisión**

Josep Ma. Fericgla

- **Buscando raíces. Don Quijote y Simón Bolívar**
José Yáñez del Pozo
- **Análisis del discurso social y político**
Teun A. Van Dijk e Iván Rodrigo M.
- **El hilo del discurso. Ensayos de análisis conversacional**
Ana María Vígara Tauste
- **Conectores contextuales en el discurso**
Joaquín Garrido
- **El placer de la representación**
María Angela Cifuentes
- **Género y desarrollo sostenible**
Ana María Brasileiro (Editora)
- **Desarrollo rural y pueblos indígenas amazónicos**
Jürg Gasche
- **Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad**
Ana María Goetschel
- **El otro saber. Psicología social, psicoanálisis y cultura**
Leonela Cucurella (Compiladora)
- **Comunicación educativa**
Leonela Cucurella (Editora)
- **De cisnes dolientes a mujeres ilustradas**
Lucía Moscoso Cordero
- **Literatura oral. O la literatura de tradición oral**
Gonzalo Espino Relucé
- **Desarrollo sustentable. ¿Realidad o retórica?**
Dossier de la revista de la Universidad de Guadalajara
- **Antropología del ciberespacio**
Leonela Cucurella (Compiladora)